

Prácticas de estudiantes latinoamericanos de Psicología Comunitaria en tiempos de confinamiento por COVID-19: Encuentros entre el amor y el espanto



Juan Pablo Araya Abarca, Antonio Lapalma, Alexandra González
Paul Majluf, Ana Monteoliva, Sofía Cornett

Prácticas de estudiantes latinoamericanos de Psicología Comunitaria en tiempos de confinamiento por COVID-19: Encuentros entre el amor y el espanto

Juan Pablo Araya Abarca

Antonio Ismael Lapalma

Alexandra González Mora

Paul Ricardo Majluf

Sofía Belén Cornett

Ana Inés Monteoliva



CONVENIO
ADAIN
UPA 2193



Universidad de
Playa Ancha

DIRECCIÓN GENERAL
DE VINCULACIÓN
CON EL MEDIO

EDITORIAL
PUNTÁNGELES

La edición de este libro ha sido financiada por el Ministerio de Educación a través del Convenio ADAIN UPA 2193: "Fortalecimiento de la formación ciudadana en la macrozona 1 de Playa Ancha, a partir de la implementación de un centro de liderazgo comunitario".

Este libro fue sometido a referato externo doble ciego por el Comité Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha.

© Juan Pablo Araya Abarca, Antonio Lapalma
Alexandra González, Paul Majluf
Sofía Cornett y Ana Monteoliva, 2024

ISBN: 978-956-296-230-8

Editorial Puntángelos
Dirección General de Vinculación con el Medio
Universidad de Playa Ancha
www.upla.cl/selloeditorial

Corrección de pruebas: Pablo Jara V.
Impresión: Veprint

HECHO EN CHILE

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Presentación / Dr. Felip Gascón i Martín | 9 |
| Prólogo / Martín de Lellis | 13 |
| 1. INTRODUCCIÓN GENERAL | 17 |
| 1.1. El contexto impuesto (y expuesto) por la pandemia | 18 |
| 1.2. Los resultados del liberalismo, el confinamiento y el lugar de la Psicología Comunitaria | 19 |
| 1.3. La pandemia y su impacto en las dinámicas y los vínculos sociales | 24 |
| 1.4. ¿Qué quedó de la Psicología Comunitaria durante la pandemia? | 25 |
| 1.5. Historia de las jornadas de prácticas de estudiantes de Psicología Comunitaria en contexto de pandemia | 26 |
| 1.5.1. El contexto formativo: por qué unas jornadas de prácticas | 26 |
| 1.5.2. El sentido: para qué unas jornadas de prácticas | 30 |
| 1.5.3. Conformación del equipo de trabajo | 31 |
| 2. PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE PRÁCTICAS COMUNITARIAS DE PSICOLOGÍA EN CONTEXTO DE PANDEMIA: “LATITUDES DISTINTAS, EMERGENTES SEMEJANTES” | 35 |
| 2.1. Introducción a la jornada | 35 |
| 2.2. Experiencias y exposiciones de los y las estudiantes. | 38 |

| | |
|--|----|
| 2.2.1. ¿Cómo acompañar en tiempos de pandemia? Práctica, escucha y subjetividad. USAL/J23, Argentina | 38 |
| 2.2.2. Desafío de atravesar la pantalla en época de pandemia. UFLO, Argentina | 40 |
| 2.2.3. "Acompañamiento a los jóvenes de la comunidad indígena Ava-Guaraní-Pichanal, Salta: ¡Manos a la obra y a generar nuevas invenciones!". UCASAL, Argentina | 41 |
| 2.2.4. "Proyecto Cultura Amigó: Acercamiento a familias y sus habilidades para la vida desde la mediación psicológica. Una intervención a las problemáticas psicosociales actuales desde el contexto universitario". Universidad Católica Luis Amigó, Colombia . | 42 |
| 2.2.5. "Diagnóstico e intervención comunitaria: articulación y participación territorial desde la virtualidad en Achupallas" UPLA, Chile | 44 |
| 2.2.6. Distancia/dos: quehacer universitario / cortar cebollas. UDELAR, Uruguay | 46 |
| 2.2.7. Acompañando en pandemia al grupo PANDIS (padres y familiares de niños y jóvenes con diabetes) desde una perspectiva sociocomunitaria. UCASAL, Argentina . . | 47 |
| 2.2.8. Trabajamos en Red. USAL/J23, Argentina | 48 |
| 2.2.9. Más Uno. Proyecto con madres gestantes y lactantes en (doble) tiempo de aislamiento preventivo obligatorio. Universidad Católica Luis Amigó, Colombia | 50 |
| 2.2.10. Talleres sobre violencia de género y discriminación en el entorno laboral con la Fundación Newbery. UCASAL, Argentina | 52 |
| 2.2.11. Cuidado del Equipo PAFAM Rostros Nuevos de Valparaíso en Tiempo de Pandemia. UPLA, Chile | 53 |
| 2.2.12. Escuelas que alojan. USAL/J23, Argentina | 54 |
| 2.3. Síntesis de los talleres: vivencias, fortalezas, desafíos, propuestas. | 56 |
| 2.3.1. Taller 1: Vivencias como estudiantes o practicantes en las prácticas comunitarias virtuales | 56 |
| 2.3.2. Taller 2: Aprendizajes construidos en contexto de pandemia | 57 |

| | |
|---|----|
| 2.3.3. Taller 3: Desafíos que han debido sortear durante las prácticas realizadas en este contexto | 58 |
| 2.3.4. Taller 4: Desafíos futuros en las prácticas pre profesionales y profesionales en el actual contexto | 58 |
| | |
| 3. SEGUNDO ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE PRÁCTICAS COMUNITARIAS DE PSICOLOGÍA EN CONTEXTO DE PANDEMIA: "LAS VOCES DE LAS COMUNIDADES" | 61 |
| 3.1. Introducción a la jornada | 61 |
| 3.2. Presentación de las experiencias de líderes, lideresas y agentes comunitarios | 63 |
| 3.2.1. Medellín: Lideresas FAMI, Colombia | 63 |
| 3.2.2. Bahía Blanca: Barrio Vista Alegre, Argentina | 65 |
| 3.2.3. Medellín: Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, Colombia | 67 |
| 3.2.4. Salta: Barrios "20 de Junio", "Ampliación 20 de Junio", "Tinkunaku", Argentina | 70 |
| 3.2.5. Valparaíso: Junta vecinal "126a Torres de Mesana", Chile | 71 |
| 3.2.6. Municipio de La Matanza: "Sala de Salud Almafuerte", Red Territorial de Salud Mental y Adicciones, Argentina | 73 |
| 3.2.7. Municipio de San Martín: "Red de Familiares y Usuarios del Sistema de Salud Mental", Argentina | 74 |
| 3.3. Conversatorio abierto. | 75 |
| | |
| 4. SÍNTESIS DE LOS ENCUENTROS Y APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS | 81 |
| 4.1. Características que asumieron las prácticas de estudiantes de psicología en el ámbito comunitario en contexto de confinamiento masivo. | 81 |
| 4.2. Aprendizajes y aportes que surgen a partir de las jornadas | 84 |
| 4.3. Desafíos a partir de las prácticas comunitarias | 87 |

| | |
|--|-----|
| 5. CONCLUSIONES FINALES | 91 |
| Equipo de Trabajo | 97 |
| REFERENCIAS | 99 |
| ANEXOS | 103 |
| Anexo 1: Ficha para expositores de la Primera Jornada | 103 |
| Anexo 2: Recomendaciones para el rol de Coordinación de Taller de la Primera Jornada . . 105 | |
| Anexo 3: Afiche de la Primera Jornada | 107 |
| Anexo 4: Programa de la Primera Jornada | 108 |
| Anexo 5: Ficha para expositores de la Segunda Jornada | 111 |
| Anexo 6: Afiche de la Segunda Jornada | 113 |
| Anexo 7: Programa de la Segunda Jornada | 114 |

PRESENTACIÓN

Los “Encuentros Latinoamericanos de Prácticas Comunitarias de Estudiantes de Psicología en Contexto de Pandemia”, desde cuyo ambiente virtual se tuvo la capacidad de albergar fraternalmente a psicólogas y psicólogos comunitarios, académicos, líderes y lideresas sociales y estudiantes compartiendo las experiencias de sus prácticas profesionales en Chile, Argentina, Colombia y Uruguay, constituyeron una actividad pionera en la divulgación “en tiempo real”, de iniciativas en el ámbito de la Psicología Comunitaria, que se estaban desarrollando en pleno contexto de pandemia por COVID-19 en América Latina.

Experiencia pionera, sostengo, por vincular excepcionalmente a las diversas actorías que participan en prácticas de psicología comunitaria, pero en esta oportunidad en un ambiente virtual, translocal y transfronterizo, que en los actuales lenguajes de la internacionalización educativa bien podría enmarcarse en una verdadera experiencia de aprendizaje colaborativo internacional en línea, COIL en sus siglas en inglés (*Collaborative Online International Learning*).

Es debido a esto, que la paradoja de los no lugares que instalara Marc Augé, como espacios del anonimato, nos sirve de pretexto, aquí y ahora, para reactualizar aquella otra máxima impulsora del pensamiento situado: “el mapa no es el territorio”. Sirvan dichas referencias para interrogarnos cómo en los derroteros de los procesos de virtualización y de la inteligencia artificial en expansión, la tecnología pudiera ser todavía un medio (nunca un fin en sí misma) apropiado y apropiable para reconfigurar las redes solidarias de intercambio de experiencias, métodos y resultados, enfocados a entender y atender las grandes problemáticas de salud mental que se desencadenaron con

la pandemia socio-sanitaria en Nuestra América y que, hasta la actualidad, extienden sus efectos a través de desafortunadas categorías que fueron instalándose desde entonces: “confinamiento”, “distanciamiento social”, “nueva normalidad”¹.

¿Serán éstas expresiones de la sociedad del riesgo global, que trata de imponernos una geopolítica del aislamiento, la incertidumbre y la fragilidad como sinsentido de la nueva era globalitaria? Los estados de emergencia y sus excepciones atravesaron vertiginosamente todos nuestros países y, prácticamente, en todos los ámbitos de la vida social. La pandemia, si de hecho algo vino a confirmar, en forma abrupta y dramática, fue que era posible suspender la democracia y acelerar la graduación de la violencia material y simbólica sobre el cuerpo-territorio social; evidenciando, además, el tránsito desde la biopolítica hacia la necropolítica; o de cómo el biopoder ya no sólo puede controlar la vida y las diversas *formas de vivir*, sino también cómo puede intervenir en administrar las formas para *dejar morir*, particularmente a los sectores sociales más frágiles, vulnerados y excluidos.

En el caso chileno, la reciente conmemoración institucionalizada de los 50 años del golpe cívico-militar de septiembre de 1973, no logró opacar la reedición de la violencia y la represión colectiva en todas sus formas durante el denominado estallido social de octubre de 2019: detenciones ilegales, secuestros, torturas, mutilaciones oculares, violaciones y vejaciones sexuales, ejecuciones; crímenes perpetrados por agentes del Estado y que fueron denunciados en su momento, tanto por organizaciones de derechos humanos nacionales como por organismos internacionales².

Cómo enfrentar, entonces, una realidad que parece contener la suma de todos los

¹ Al respecto, puede consultarse nuestro artículo: Gascón, F. y Godoy, L. (2020). Covid-19: Del fantasma autoritario del enemigo interno a la biopolítica del «distanciamiento social», publicado en Rodrigo Browne & Carlos del Valle (edits.) Covid 19. La comunicación en tiempos de pandemia. (pp. 105-108). Universidad de la Frontera. <https://bibliotecadigital.ufro.cl/?a=view&item=1689>

² Ver: Nash Rojas, C. (2019). Informe ONU: inesperadamente, el más completo y lapidario para el gobierno-CIPER Chile. Ciper. <https://ciperchile.cl/2019/12/16/informe-onu-inesperadamente-el-mas-completo-y-lapidario-para-el-gobierno/>

males, a través de estados de emergencia recurrentes y cíclicos que nos llevan a reflexionar desde una perspectiva biopsicopolítica³: neoliberalismo, estallido social, pandemia, crisis hídrica, sequía extrema, inundaciones, fracaso constituyente, conmemoración de los 50 años, megaincendios provocados, pérdida de muchas vidas humanas, animales, ecosistemas, biodiversidad, viviendas, infraestructuras, memorias... Heridas históricas de la dictadura que no acaban de cicatrizar, y otras tantas nuevas de la postdictadura que profundizan sus efectos sobre la salud mental comunitaria y el propio sentido sobre el común y lo comunitario.

Por todas esas razones, y a la luz de las experiencias que se comparten a lo largo de estas páginas, queremos invocar aquí como un presente la epistemología crítica del sociólogo chileno Hugo Zemelman⁴, quien amplió los horizontes de la razón al reconocer la historicidad de la realidad social y cómo, desde nuestro presente potencial, cada una y cada uno de nosotres podemos asumir el protagonismo que nos cabe como sujetos activos en la (re)construcción de la historia, la personal y la colectiva, la local y la macro-regional. Su inspiración nos anima a reivindicar desde este lugar-otro la necesidad de una *epistemografía de la presencia*, que densifique la memoria colectiva de estos contextos de crisis y emergencias desde la polifonía de voces de las comunidades.

Desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha, continuaremos trabajando desde esa ética de la corresponsabilidad y la reciprocidad que dieron vida (para cuidarla y ayudar a sanarla) al Observatorio de Participación Social y Terri-

³ Ver: Sepúlveda-Queipul, C., Salazar Piña, I., Romero Véliz, P., Gandolfi Monsalves, G., Ortiz Cares, C., & Rozas Ossandón, G. (2021). Estallido social, Pandemia y Virtualidad: Un análisis desde la Bio-Psicopolítica. *Revista Liminales. Escritos Sobre Psicología Y Sociedad*, 10(20), 13-40. <https://doi.org/10.54255/lim.vol10.num20.531>

⁴ Zemelman, H. (2003). *Los horizontes de la razón. Vol. I Dialéctica y apropiación del presente. Las funciones de la totalidad*. Anthropos.

torio⁵ y al Observatorio Psicosocial en Situaciones de Emergencia⁶, espacios abiertos a la cooperación solidaria, actualmente concentrados en acompañar el largo proceso de reparación por el megaincendio que, a principios de febrero de este 2024 cobró más de 130 vidas humanas y arrasó con más de 10.000 viviendas y 9.400 hectáreas en los cerros de Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana. Vaya nuestro homenaje a todas las familias que fueron damnificadas por esta nueva tragedia, entre ellas un número significativo pertenecen a nuestra comunidad universitaria, pero también a todas las víctimas de las desigualdades que afectan a nuestra América.

Nuestros merecidos reconocimientos al profesor Juan Pablo Araya, de la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra Universidad y al profesor Dr. Antonio Lapalma, de reconocida trayectoria en el ámbito de la Psicología Comunitaria en Argentina, que no solamente son co-editores del presente volumen, sino también los principales anfitriones de las dos grandes jornadas que sirven de base para el presente texto.

Dr. Felip Gascón i Martín

Director de la Dirección de Relaciones Internacionales
Académico Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile

⁵ <https://participacionsocialyterritorio.cl/>

⁶ <https://observatorioemergencias.cl/>

PRÓLOGO

El 31 de diciembre de 2019, autoridades sanitarias de la ciudad de Wuhan (China), comunicaron a la Organización Mundial de la Salud la detección de un grupo de casos atribuibles a una neumonía con etiología aún desconocida y, apenas diez días después, se reconoce al SARS-CoV-2, como el agente causante del brote epidémico denominado como COVID-19.

El 11 de marzo de 2020, la enfermedad es reconocida por la Organización Mundial de la Salud como una gravísima pandemia que, no sólo puso al descubierto la fragilidad de la especie humana ante las amenazas ambientales sino, como diría Ignacio Ramonet, en un *hecho social total*, que ha impactado sobre todos los valores, dinámicas y pautas de interacción institucional que caracterizan a las sociedades contemporáneas.

Este libro, escrito en el marco más álgido de la pandemia, es fruto de un trabajo de construcción colectiva de psicólogos que se desempeñan en diversas regiones de Latinoamérica y que sistematizan e intercambian experiencias de valor académico e institucional. Señala, además de una gran coincidencia ideológica, voluntad para unirse en un proyecto común que demandó un cuidadoso trabajo de análisis, elaboración y síntesis.

En las experiencias descritas se observa una gran riqueza de concepciones, vivencias y estrategias de intervención ante problemas emergentes, y en las cuales se manifiestan los principios rectores de la psicología comunitaria: identificación y facilitación del trabajo en red, organización de grupos de apoyo y cooperación, participación social, solidaridad horizontal, fortalecimiento de líderes y lideresas comunitarios/as.

Se describen con detalle las ventajas que proveen las nuevas herramientas de comunicación virtual, pero también los obstáculos y restricciones que estas han planteado al momento de buscar interacciones más profundas, sostenidas y que cubran a las personas con mayor vulnerabilidad social.

Queda plasmado en su desarrollo el proceso de sistematización y las metodologías de trabajo que, apoyadas en las herramientas virtuales, promovieron la participación e intercambio de todos los grupos implicados. Es destacable cómo, en el rescate de las experiencias, se iluminan procesos y se detallan las respuestas que los propios actores comunitarios, apoyados por los equipos técnicos, han ido construyendo ante la emergencia sanitaria.

No se detiene al momento de plantearse preguntas candentes para nuestra disciplina: ¿qué debemos entender hoy como comunidad, cuando la inclusión en redes digitales pasa a ser tan importante y tan decisiva para nuestra vida cotidiana como los espacios de interacción personal que se despliegan en un territorio?

Las experiencias cubren una gran variedad de actores –profesionales y técnicos de la salud y los servicios sociales, familiares de usuarios de salud mental, familiares de niños con diabetes, trabajadoras del sector de la aviación, referentes de organizaciones comunitarias, miembros de pueblos originarios– y escenarios institucionales en los cuales trabajan colaborativamente distintas universidades de la región.

Un interés especial reviste el rol que juegan las áreas de extensión universitaria –en la cual se destaca la participación de los estudiantes– para realizar un aporte crítico al conocimiento de la realidad y la generación de herramientas de intervención útiles y replicables.

En su exposición, que reúne la información esencial relativa a cada experiencia, se ponen en tensión dilemas éticos acuciantes, como, el efecto de aquellas medidas de aislamiento social que privaron de trabajo e ingresos básicos a poblaciones que se hallaban al límite de la supervivencia, y que llevaron a un bajo cumplimiento de las medidas oficiales. ¿Cómo posicionarse y aportar a la comprensión de estas situacio-

nes sin caer en esquematismos acerca de lo que es correcto o incorrecto hacer en una situación tan excepcional como la que atravesamos?

Aún cuando la tendencia económica dominante en nuestra región se basa en promover una concepción hiperindividualista, que legitime la crueldad en las decisiones colectivas que afectan a los más vulnerables, sólo desde un enfoque ético y recentrado en lo humano se pueden afrontar aquellos factores que, derivados de la fase más aguda de la crisis sanitaria, persistirán y potencialmente afectarán a todas las comunidades.

La crisis de los sistemas de protección social, la desafiliación de una gran masa de trabajadores precarizados hasta el límite, la tensión ambiental, la desigualdad y el desencanto democrático interpelan nuestro rol como psicólogos comunitarios, quienes deben situar su responsabilidad ante estas difíciles circunstancias.

Si bien en situaciones de gran turbulencia se requiere concentrar las decisiones para superar amenazas, también ellas ofrecen la oportunidad de pensar *originalmente* todas las cuestiones, y lograr que germinen desde ese pensamiento políticas públicas creativas que cubran las áreas de salud, crianza, medio ambiente, trabajo, educación, y desarrollo humano.

En síntesis, esta compilación aporta teoría, estrategias y herramientas que permitan a grupos y comunidades mayor resiliencia ante el entorno digital que se configuró durante y después de la pandemia, y ofrece respuestas específicas a quienes se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad.

Sólo quien se adentre en la lectura y recorra sus páginas podrá comprobarlo.

Martin de Lellis
Académico de la Facultad de Psicología
Universidad de Buenos Aires, Argentina

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

*No nos une el amor sino el espanto;
será por eso que la quiero tanto.*

(J. L. Borges)

El presente libro constituye una recopilación y síntesis reflexiva de actividades “en terreno” de estudiantes de psicología de Chile, Argentina, Colombia y Uruguay en el ámbito comunitario, que se llevaron a cabo en el inédito contexto de confinamiento por pandemia, realizadas por lo general en el marco de asignaturas de Psicología Comunitaria, en formato de pre práctica, práctica profesional o actividad de extensión universitaria. Dado el contexto de crisis sanitaria y cuarentenas estrictas el “terreno” en el que se realizaron las prácticas comunitarias fue el espacio virtual, a través de encuentros y actividades *on line*, lo que obligó a replantear objetivos y adaptar las actividades de práctica a ese formato; presentó importantes desafíos para docentes y estudiantes, y requirió de mucha creatividad y esfuerzo de parte de todas y todos quienes participaron de estos procesos.

Un grupo de docentes de carreras de Psicología de distintas casas de estudio de los países referidos, vio en estas prácticas un aporte que debía ser revisado y divulgado, y reunió en dos Jornadas o Encuentros, una serie de trabajos que daban cuenta de estas experiencias. En una primera Jornada, se expusieron los trabajos de los estudiantes, que luego se complementó, en un segundo Encuentro, con líderes y lideresas representantes de las comunidades, quienes expusieron su experiencia al haber participado de las prácticas de los estudiantes.

El texto recoge estas exposiciones y conversatorios realizados en ambas Jornadas

y hace una relatoría de las experiencias de ambos encuentros, intentando luego una síntesis reflexiva hecha por el equipo de docentes y ayudantes que organizaron las Jornadas, que pretende destacar los aprendizajes y desafíos que nos dejan los trabajos.

La estructura general del libro abre con una introducción que contextualiza el momento en el que tuvieron lugar las prácticas, justifica por qué se creyó necesario presentar y hacer dialogar esas iniciativas, y cuenta el desarrollo de la propuesta y la conformación del equipo de trabajo. En el segundo y tercer apartado se resumen las exposiciones de las primera y segunda Jornadas, con base en las transcripciones de las grabaciones y documentos generados en los encuentros. Se cierra el texto con la síntesis reflexiva, que expone los principales aprendizajes y desafíos que nos dejan las prácticas comunitarias en un contexto de confinamiento estricto en los distintos países.

Fueron encuentros “entre el amor el espanto”, dado que, por una parte, fue posible apreciar un alto compromiso y dedicación por parte de la academia y de la comunidad en estas experiencias, y por otra, porque se llevaron a cabo en un contexto sanitario de mucha crudeza y afectación, que dejó al descubierto la pobreza, exclusión y vulnerabilidad de importantes grupos de personas en cada una de las regiones de esta parte del mundo.

1.1. El contexto impuesto (y expuesto) por la pandemia

“El Rey Desnudo” es un cuento del danés Hans Christian Andersen, publicado en 1837 que relata las preocupaciones de un emperador por su vestuario. Conociendo esto, dos pillos decidieron visitarlo para venderle un traje hecho de una finísima tela y que además poseía una cualidad mágica: sólo los que fueran muy listos podrían verla. El trabajo era inexistente, el rey estaba desnudo. Sin embargo, como nadie en el pueblo quería parecer como un tonto, alababan el ropaje del rey. Al final sólo un niño, con su inocencia y franqueza, se atrevió a revelar la verdad.... ¡El rey está desnudo!

¿Por qué este cuento?... Al igual que el niño que denuncia la desnudez del rey, el virus denominado COVID-19 dejó al desnudo la enorme desigualdad en la sociedad

para enfrentar una situación inédita de escala planetaria. La imagen sobre indicadores de crecimiento, las cifras del uso de aparatos de última tecnología, la supuesta universalidad del uso de internet, quedaron en clara contradicción cuando la pandemia obligó al confinamiento. “Estamos todos en el mismo barco” eran los mensajes que circulaban intentando llevar tranquilidad, ocultando que, en todo caso, estamos en el mismo mar, sin embargo, no todos los barcos son iguales. Las “26 personas más ricas del planeta poseen un patrimonio que supera al 50 % de la población global” (Kriksberg, 2020), esto evidencia la desigualdad económica, la privación o baja calidad en el acceso a la salud, la educación, la vivienda, la justicia y los servicios de infraestructura básicos, entre otros.

En este contexto un grupo de psicólogos de Chile, Argentina, Colombia y Uruguay nos interrogamos sobre la vigencia de la teoría y praxis de lo comunitario y el proceso de prácticas pre profesionales y profesionales de nuestros estudiantes, cuando el distanciamiento social impidió estar “en” y “con” la comunidad.

1.2. Los resultados del liberalismo, el confinamiento y el lugar de la Psicología Comunitaria

Ahora algunas reflexiones sobre la problemática descrita: “El neoliberalismo forma parte del proceso de mundialización llevado adelante por el capitalismo, como respuesta a su propia crisis cultural. No solo es un modelo económico, sino que es portador de una visión más totalizante articuladora de dimensión económica, política y cultural” (Rebellato, 1998) que posee una capacidad de penetración y de conformación que lleva el siguiente mensaje: el capitalismo hace de la competitividad y la exclusión algo natural, donde el que no está a la altura de las exigencias del nuevo orden mundial queda fuera, todo esto apuntalado por las reformas educativas que capacitan mano de obra para el modelo y, por otro lado, políticas públicas focalizadas en los más vulnerables sin hacer transformaciones en las estructuras dominantes.

Estas condiciones generan y reproducen una cultura de desesperanza, integrada por la desmovilización social, el sentimiento de frustración y la imposibilidad de una lectu-

ra crítica de la realidad. En nuestra historia reciente latinoamericana, desde los 90 en adelante -para hacer sólo un corte arbitrario en la línea del tiempo- hemos escuchado que “estamos mal, pero vamos bien”, que el esfuerzo colectivo de los países pobres, es parte de un orden natural para entrar en el camino del desarrollo y llegar a ser como los países poderosos. Es decir, como el ejemplo de la zanahoria delante del burro para que tire del carro. La riqueza así generada, naturalmente se distribuirá, imagen reiterada de la copa de la abundancia o del derrame de la riqueza. Poderosos medios de comunicación influyen en crear sistemas de creencias, que se cristalizan como el orden establecido incorporado de manera sutil y a veces no tanto, canales de control social que colaboran para que esto se consolide. El mensaje es que “todos podemos”, si hacemos un esfuerzo individual triunfaremos, y nos muestran los líderes de referencia (artistas, deportistas, economistas, políticos, *youtubers* famosos); ejemplos del esfuerzo individual, se instala el más puro darwinismo social. Triunfa el más dotado. Continúan las clásicas y nuevas formas de extracción periódica de la riqueza de las naciones, como lo son los cíclicos programas de ajustes, donde el esfuerzo de la población va a parar a manos “anónimas del mercado” facilitado por las últimas tecnologías y los medios de comunicación masiva, que sólo son otra dimensión del desarrollo científico.

La pandemia/sindemia por COVID 19 se convierte en una auténtica catástrofe social, dado sus profundos efectos en la vida de la población mundial, generadora de un estrés colectivo en lo inmediato, y ante la cual las autoridades e instituciones aplicaron -con una u otra variante- las formas clásicas de abordaje, basadas en un enfoque bélico de afrontamiento, y cuya creencia de base es que la desorganización genera caos y se requiere para ello un estricto control centralizado. Este modelo, conocido como “Triple C”: Caos, Command y Control (Dynez, 1994, citado por Puy y Romero, 1998) supone una estructura jerárquica, por medio de la cual el caos o la crisis se “enfrenta” con un mandato centralizado y único. Conforme a ello, la consigna esgrimida por las autoridades fue entonces: “¡Vamos a derrotar al virus!”. En las etapas iniciales de la crisis, la metáfora bélica y la identificación de un enemigo, sirve como marco de sentido para comprender la realidad y transformar lo desconocido en algo cercano que

sea más fácil de controlar; pero también pudiera generar en la población comportamientos individualistas de “sálvese quién pueda”, y afectar las conductas proactivas y prosociales necesarias para el afrontamiento de una crisis (Saucedo, Alzate, Hur, 2020).

En este punto es importante resaltar el compromiso y el apoyo de los jóvenes practicantes de Psicología que asumen una cercanía horizontal con la población en la situación desencadenada por el COVID-19, y también recordar que la psicología tuvo una llegada y un proceso de institucionalización en nuestros países latinoamericanos, con algunas similitudes. En Argentina se inicia a finales del siglo XIX con un carácter científico, positivista y evolutivo, al alero de la Facultad de Filosofía y Letras en una Argentina próspera. Los primeros cursos en Psicología experimental se dan en 1901, pero no es hasta 1962 que oficialmente tiene sus primeros egresados. Con la Ley 17132/1967, con la época oscura de las dictaduras, se restringe su compromiso y hacer en lo social hasta el reinicio de la democracia y la nueva ley del Ejercicio Profesional de la Psicología 23.277/1985 (Falcone, R. 2010).

En Chile y Colombia la Psicología llega en 1947, en ambos países de la mano de la carrera de Filosofía y Letras, y de la carrera de Medicina. Son los primeros países en ofrecer la Psicología como profesión con cuatro áreas centrales: educativa, laboral, clínica y social comunitaria, la obligatoriedad de una práctica y un trabajo de grado como condición para graduarse en ambos países (Urzúa et al., 2014). En Chile ya a finales del siglo XIX, la psicología hace presencia en la formación de profesores de primaria. Las dictaduras militares implementaron el terror y destruyeron el tejido social y académico, especialmente en la psicología que vio morir, desaparecer o dispersarse a otros países a muchos psicólogos.

En Colombia, la Psicología llega en una década de grandes exterminios por las guerras bipartidistas, seguidas por las guerrillas, los ataques del narcotráfico y los grupos paramilitares, con millones de desplazamientos, desaparecidos y múltiples formas de tortura que se renombran para perpetuar el terror. Barrero (2017) denuncia el cortocircuito entre un saber sobre lo social con la situación violenta del país, una Psicología

defensora de los postulados del Norte, muy afanada por ser reconocida como científica.

En estos tres países, la Psicología ha tenido también, pese a todas las circunstancias adversas, un sector con fuerte compromiso comunitario, que denuncia, se implica directamente con las personas en los barrios, innova sobre metodologías participativas y reconoce el lugar del profesional en Psicología como necesario para la comunidad, antes que como objeto para el mecanismo de control del Estado.

Gradualmente, la formación de los profesionales en psicología, exploró el campo comunitario como una “psicología social aplicada”, que fue fortaleciendo un ámbito social comunitario como escenario de prácticas, generando un aporte significativo a la formación de profesionales comprometidos, ya que estas experiencias vivenciales de acercamiento a los problemas cotidianos y con la población en condiciones de vulnerabilidad social, permitió a los psicólogos en formación, desarrollar modelos conceptuales y sistematizar sus prácticas, posibilitando una comprensión y un empoderamiento comprometido con la transformación de la realidad; como son las contribuciones de Martín Baró, Fals Borda y Paulo Freire. Este crecimiento da origen a la Psicología Comunitaria latinoamericana, tal como lo expresa Montero (2005) cuando dice que “la práctica de la psicología comunitaria antecede a la denominación y la generación de espacios académicos”.

Así, la Psicología Comunitaria en Latinoamérica tiene su origen en la demanda de una disciplina que diera cuenta de los problemas de sus comunidades, centrada en la transformación social, la superación de la pobreza y la dependencia en su dimensión económica, política y cultural, en el marco de las relaciones centro-periferia y sus efectos en el desarrollo, incorporando la perspectiva histórica en la comprensión de los fenómenos psicosociales (Montero, 1994); con la relación dinámica entre actores sociales, procesos de investigación, y la ruptura de la dicotomía ciencia-realidad (Serrano, 1992).

Simultáneamente, la noción de intervención social comunitaria hace referencia a pro-

cesos intencionales de cambio, mediante mecanismos participativos tendientes al fortalecimiento de recursos de la población, al desarrollo de organizaciones comunitarias autónomas, la modificación de las representaciones de su rol en la sociedad y sobre el valor de sus propias acciones para ser activos en la modificación de las condiciones que los marginan y excluyen (Lapalma, 2011).

Montero (2004) define las características propias del paradigma de la Psicología Comunitaria destacando el carácter holístico y sinérgico de las dimensiones epistemológica, ontológica, metodológica, ética y política que lo constituyen, destacándose la importancia de la investigación acción participativa (IAP), condiciones que definen el rol de los psicólogos comunitarios en facilitadores de procesos psicosociales.

Cabe mencionar que este crecimiento en América Latina debe ser situado históricamente en el marco de la Guerra Fría y las múltiples y simultáneas dictaduras para las cuales la Psicología Comunitaria es sinónimo de subversión y resistencia, dando paso a prácticas clandestinas, muchas veces sostenidas desde organizaciones no gubernamentales, en espacios comunitarios o eclesiales como el caso de la Vicaría de la Solidaridad en Chile. En el caso de Colombia, signada por una violencia estructural, inicialmente política incorporando "otros componentes sociales" como la delincuencia común en narcotráfico y el terrorismo (Fals Borda, 1996. Citado en Arango Calad, 2008) caracterizado por secuestros, desapariciones, extorsiones y otras prácticas de terror, que significaron el desplazamiento forzado de 2.169.874 habitantes que, según datos de la CEPAL (2008), corresponden al 5% de la población. Estas condiciones de violencia estructural, dieron el surgimiento a una "psicología comunitaria de la convivencia", una respuesta geográficamente e históricamente situada, orientada al rescate de las relaciones sociales y reconstrucción de la paz social. En Argentina, Mirta Videla (1966), en un texto sobre salud comunitaria y prevención, propone una Psicología Comunitaria como un "conjunto de estrategias psicológicas tendientes al afianzamiento de un verdadero ejercicio de la libertad".

1.3. La pandemia y su impacto en las dinámicas y los vínculos sociales

En la vida cotidiana nuestros aprendizajes se adquieren por rutina, pero también otras situaciones nos sacan del mundo habitual y esta disrupción nos obliga a vincularnos con un mundo problemático (Berger y Luckman, 2011). De esta manera la pandemia impactó en nuestra biografía y en las formas habituales de vinculación social, generando una emergencia de escala planetaria; para muchos, la pandemia es una auténtica *sindemia*, es decir un fenómeno más amplio que denuncia las condiciones sociales contextuales inequitativas (socioeconómicas, laborales, étnicas, de género y políticas entre otras), potencian el riesgo de enfermar y contagiar el COVID-19 que va más allá de una situación sanitaria singular, y que engloba o afecta a todos los sistemas sociales.

A esta situación podemos incorporar tres dimensiones que son: la incertidumbre, los cambios temporales muy rápidos, y la complejidad de situaciones que debemos atravesar.

En relación a la incertidumbre, las certezas dejaron de serlo, las rutinas que ordenaban el sentido común y de comprensión del mundo pasaron a estar en el marco de un miedo permanente. Ya Bauman (2006) había descrito el “mundo líquido”, contrario a lo permanente, a lo predecible... “la extrapolación de hechos del pasado con el objeto de predecir tendencias futuras, no deja de ser una práctica cada vez más arriesgada y, con demasiada frecuencia, engañosa”. Y agrega más adelante que, “en resumidas cuentas, la vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante”; es decir, hay menos respuestas eficaces para nuestros interrogantes de la vida cotidiana. Cabe destacar aquí los aportes de Sigmund Freud en el *Malestar de la Cultura* (1930) en el cual hace referencia a tres fuentes de sufrimiento: “las del propio cuerpo, las del mundo exterior y las originadas desde los vínculos con otros seres”. En la primera de ellas, el COVID-19 es portador de sufrimiento, enfermedad y muerte a escala planetaria; en la segunda, surge desde la naturaleza o de la mano del ser humano, según versiones más apocalípticas; y en la tercera fuente, la dislocación

de las relaciones e intercambio de la población y las dificultades de la gobernabilidad planteada por la complejidad de la situación.

La segunda de las dimensiones, se refiere a los cambios abruptos desencadenados por la pandemia, que en muy corto tiempo modificaron de manera radical las interacciones sociales habituales que, junto a la tercera dimensión, la complejidad, desencadenaron nuevos y acelerados aprendizajes de nuevos roles, muchos de los cuales fueron innovadores. A partir de marzo de 2020, quedamos, en la mayoría de los casos, restringidos al mundo virtual, confinados en nuestras propias casas.

1.4. ¿Qué quedó de la Psicología Comunitaria durante la pandemia?

Con el distanciamiento social aparecen límites al concepto básico de comunidad, ligado a lo que Conti (2016) denomina la “territorialidad relacional”; sin embargo, hace cerca de 20 años, la psicóloga chilena Mariane Krause (2001) reflexionaba sobre las redes y las agrupaciones que no comparten necesariamente una ubicación geográfica y física común, ni contacto cara a cara, y propone tres aspectos a considerar que actualizan al concepto y le dan vigencia para la “cotidianidad *on line*”: a) pertenencia entendida desde la subjetividad (sentirse parte, estar identificado con), b) la interrelación o interacción con otros (comunicación, interdependencia e influencia mutua –aun cuando esta sea virtual), y c) la existencia de una cultura común (existencia de significados compartidos).

En este escenario, definido por la pandemia y frente a la imposibilidad de trabajar en el territorio y cara a cara con la población, quedamos atrapados en la inclusión/exclusión digital. Lentamente se va superando la ruptura de los encuadres de trabajo habituales en Psicología, y comienzan a surgir experiencias significativas, pero irrumpe también el interrogante que inicia esta sección y llega a la universidad, problematizando la viabilidad o continuidad de las prácticas pre-profesionales y profesionales de los estudiantes de educación superior.

En este contexto, el año 2020, en medio de cuarentenas estrictas que obligan a virtua-

lizar la educación y la atención en Salud Mental, se desarrolla en Valparaíso, Chile, una Jornada de Inclusión y Alfabetización Digital, en el marco de un proyecto impulsado por docentes de la Universidad de Playa Ancha, diseñado y ejecutado en conjunto con agentes territoriales (centros e instituciones) ligados al trabajo en Salud Mental de dicha ciudad. A partir de esta jornada y este proyecto, se va generando un entramado, primero informal, de académicos que dirigían cátedras de Psicología Comunitaria en Argentina, Chile, Colombia y Uruguay, que dan origen a un equipo de trabajo de docentes y ayudantes de seis casas de estudios de estos países. Este grupo de trabajo se propuso conocer, compartir y reflexionar en torno a las experiencias de prácticas que se estaban realizando en Psicología Comunitaria en el inédito escenario de confinamiento masivo, que posibilitó esta aventura, aún en desarrollo, y que dieron origen a este libro que ahora se presenta.

1.5. Historia de las Jornadas de prácticas de estudiantes de Psicología Comunitaria en Contexto de pandemia

1.5.1. El contexto formativo: por qué unas Jornadas de prácticas

Aunque la pandemia por COVID-19 llegó algo más tardíamente a Latinoamérica, fue difícil para nuestros países adaptar una parte importante del ámbito productivo y los servicios a los cambios que imponía el contexto sanitario, y con ello también todos los empleos y la vida social de la población. En el caso del sistema educativo, en cada nivel –desde la educación pre escolar hasta la formación profesional–, hubo que transformar e implementar la totalidad de las estrategias y actividades pedagógicas a formato de educación a distancia, incluyendo aquellas actividades que se realizan fuera del aula, como las actividades deportivas o las salidas a terreno. Esta transformación, tan amplia como profunda y abrupta a la vez, se hizo sin contar necesariamente con todo el soporte técnico ni la capacitación requerida, por lo que maestros y docentes, así como estudiantes y sus familias, rápidamente tuvieron que echar mano a lo que había, y aprender a operar plataformas tecnológicas usando, por lo general, sus propios dispositivos electrónicos (computadoras, tablets o smartphones) y adaptarse a una

nueva forma de hacer educación (Morduchowicz, 2020; Maggio, 2021).

El uso de plataformas de comunicación a distancia, como Zoom, Google Meet y Google Classroom, constituyeron a partir de ese momento, el lugar de encuentro entre docentes y estudiantes, donde se desarrollaba la práctica pedagógica, y que no sólo permitió la exposición de contenidos unilateralmente, sino que también –aún con las limitaciones– canalizó parte importante de la participación de estudiantes y otros agentes educativos en actividades formativas sincrónicas y asincrónicas. Esto no solo dejó al descubierto desigualdades importantes de acceso a dispositivos tecnológicos y conexión a redes, sino que también depositó el soporte de la educación a las posibilidades materiales de los propios docentes y estudiantes, y trasladó el escenario de la interacción y la comunicación a un espacio virtual, donde muchas veces, se daba un diálogo entre interlocutores sin rostro.

Para el caso de la formación profesional en educación superior, un desafío particular y complejo de resolver fue transformar espacios y actividades de aprendizaje práctico, en las cuales los estudiantes tienen la oportunidad de llevar a cabo una observación y aplicación directa del conocimiento en contextos reales, tales como observaciones en terreno o prácticas realizadas en instituciones o con la comunidad. El confinamiento de la población en 2020 interrumpió de manera radical el contacto de los estudiantes con los territorios, y obligó a desarrollar instancias de contacto remoto con centros, instituciones y comunidades, de modo de contar con espacios de prácticas para los estudiantes.

Sobre todo en la formación profesional, las instancias de aprendizaje práctico, en tanto dispositivo e instancia de aprendizaje, tiene un rol central en la formación profesional, y su importancia en la currícula universitaria ha cobrado cada vez mayor relevancia en los últimos años. Las pre prácticas¹ y las prácticas profesionales tienen una

¹ En este texto se usarán indistintamente las nociones de *pre práctica*, *prácticas tempranas*, *formativas* o *curriculares*, dado que en concordancia con el propósito del libro, lo importante es relevar cómo en un contexto determinado, se llevaron a cabo igualmente actividades formativas

relevancia central, puesto que son instancias propicias y privilegiadas para integrar conocimientos, habilidades y actitudes disciplinares con distinto y progresivo nivel de complejidad e involucramiento de parte de los estudiantes, que se desarrollan en un marco ético y en condiciones que permiten a los profesionales en formación acercarse progresivamente a la realidad laboral. En las prácticas, los estudiantes aplican, reconocen y ponen a prueba la teoría, pero también se ven impulsados a ensayar y aprender las habilidades técnicas, asumiendo cada vez más una actitud profesional en su actuar.

Para el caso específico de la carrera de Psicología, en las últimas décadas se ha observado un cambio importante en la formación de psicólogos, que ha transformado el entrenamiento basado en objetivos a una formación basada en competencias, lo cual ha impactado, tanto en la conformación de la currícula del pregrado, como en las metodologías de aprendizaje y evaluación de los estudiantes. La formación por competencias integra en el proceso un desarrollo progresivo e integral de conocimientos, habilidades y actitudes, orientadas hacia la consecución de un perfil profesional que se define con base a estándares de formación superior definidos en cada país, aunque también se consideran en muchos casos criterios internacionales.

La formación racional-técnica, generalmente orientada por objetivos, predominante en la formación profesional del siglo XX, consideraba de este modo, al final del ciclo una práctica profesional, donde los estudiantes aplicaban todo el conocimiento derivado científicamente adquirido en todos los años precedentes (Piedrahita y Rosero, 2017). Sin embargo, desde el marco de la formación por competencias, la práctica es entendida como la vinculación entre los procesos de producción, el saber práctico y el saber teórico, donde existe continuamente una reflexión analítica sobre el propio hacer. Esta visión se sustenta en diferentes perspectivas teóricas, destacando el enfo-

de carácter práctico, independientemente del enfoque pedagógico particular de cada institución educativa o de la denominación que se da en cada región a aquellas instancias formativas prácticas que se desarrollan progresivamente en la currícula de las carreras, y que culminan con la práctica profesional.

que histórico-cultural de Vygotsky (Fernández e Iglesias, 2016), y el enfoque reflexivo (Schön, 1992; Stenhouse, 1991). De este modo, la formación actual quiebra el eje verticalista para transformarlo en una construcción conjunta (estudiante-docente-comunidad), donde el educando es centro o sujeto activo de cambio social (Fernández e Iglesias, 2016).

Ahora bien, este enfoque de la formación profesional requiere que el educando lleve a cabo actividades pedagógicas y prácticas en contextos o territorios reales, donde se enfatice un aprendizaje en la acción, y donde sobre todo, se realice de manera permanente un análisis de la misma (Tagle, 2011). Una formación de estas características asume algunos principios rectores que son: saber qué (el conocimiento y el contenido curricular), saber el uso en la acción, reflexionar en la acción, reflexionar sobre la acción, y reflexionar sobre la reflexión sobre la acción (Olate y Castillo, 2016). En este nivel, se hace indispensable que tanto el estudiantado como el profesorado despliegue capacidades metacognitivas (aprender del aprender), de autoevaluación reflexiva (con miras a revisar sistemáticamente las acciones, decisiones y presupuestos), así como de un aprendizaje grupal y colaborativo, que favorece un desarrollo situado de competencias disciplinares, y donde se toma conciencia acerca de la posición sociohistórica, cultural y política en la que el estudiante se encuentra aprendiendo.

En el ámbito específico de la formación en Psicología Comunitaria, las actividades formativas prácticas que realizan los estudiantes en terreno, se planifican y ejecutan considerando siempre dos aspectos esenciales: por una parte, que conllevan la participación activa de la comunidad y, por otra, que se llevan a cabo en contextos sociales, culturales y políticos específicos y únicos. Desde nuestro punto de vista la importancia de mantener las prácticas de Psicología Comunitaria en contexto de pandemia se basaba en la consideración de que éstas representan un espacio que integra tres dimensiones del quehacer universitario: primero, enseñar y formar; segundo, contrastar el conocimiento con la realidad y generar conocimiento nuevo y pertinente; y tercero, las prácticas son instancias en las que la universidad se vincula con el entorno y la comunidad.

Todo esto hacía que fuera tan necesario conocer y reflexionar en torno al tipo de actividades formativas prácticas que se estaban desarrollando con comunidades en confinamiento. Dada la vocación comprometida, crítica y transformadora de la Psicología Comunitaria, se abría la interrogante respecto a cómo se podía actuar desde la virtualidad, en medio de un escenario tan complejo, incierto y repleto de necesidades.

1.5.2 El sentido: para qué unas Jornadas de prácticas

Sobre todo en educación superior, las actividades como *webinar*, conversatorios y jornadas *on line* resultaron espacios de divulgación y diálogo privilegiados, cuando comenzó el confinamiento generalizado a partir de la pandemia, dado que permitió realizar actividades masivas a un bajo coste, y con una logística mucho menos compleja que si se tratara de actividades presenciales. De este modo, un aspecto resaltado como positivo de esta adaptación forzosa y repentina de la educación y la formación profesional hacia lo digital, fue la posibilidad de realizar actividades que permitieron la participación de muchas personas, en un espacio interactivo común, aunque se estuvieran en puntos geográficos muy distantes o diversos.

Dado este aprendizaje, las universidades, carreras o grupos de académicos, dedicaron una parte de su trabajo a organizar o participar de encuentros o jornadas *online*, dedicadas a cubrir necesidades de carácter pedagógicas, de difusión científica y de extensión hacia la comunidad. A poco andar, la universidad también se vería interpelada desde de diversos ámbitos, desde donde se revelaba que las necesidades también eran sociales y psicológicas, dadas las repercusiones que iba generando el confinamiento.

Es así como en este contexto, un grupo de docentes de carreras de Psicología de universidades de Chile, Argentina, Colombia y Uruguay, se reunieron a trabajar en la organización de un encuentro vía plataforma electrónica, en donde fueran los propios estudiantes los que pudieran exponer, compartir y analizar sus prácticas pre profesionales y profesionales, en el ámbito de la intervención comunitaria, desarrolladas en un contexto de restricciones de movimiento y circulación en ciudades con cuarentenas

estrictas. Se escogió el formato de Jornada², con una primera parte de exposición de experiencias de prácticas comunitarias con comunidades locales, un segundo momento de trabajo por salas simultáneas, y un tercer momento de plenaria y síntesis del encuentro.

La principal motivación de la realización de la Jornada fue que tanto los estudiantes como los docentes, y luego los propios actores de la comunidad, pudieran acercarse a otras realidades, reflexionaran y aprendieran de otras experiencias y, eventualmente, se generarían redes de contacto o trabajo conjunto.

1.5.3. Conformación del equipo de trabajo

En 15 de junio del 2020 se realiza en la ciudad de Valparaíso, Chile, la Jornada “*Avanzando Hacia la Participación de Tod@s*”, cuya temática central fue la importancia de la inclusión y la alfabetización digital en el contexto actual, y que estuvo dirigida principalmente a estudiantes de las carreras de Psicología y Terapia Ocupacional de la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso, que participaban del proyecto “*Avanzando hacia la inclusión digital y la participación social de usuarios/as de centros de salud mental en la comuna de Valparaíso*”, iniciativa que nace al interior de la misma universidad, como una respuesta ante la necesidad imperiosa de mantener el contacto, la atención clínica y la participación de los usuarios en los centros de salud mental de la ciudad en situación de confinamiento.

La Jornada de inclusión y alfabetización digital se realizó vía Zoom, y contó con la par-

² Por Jornada se entiende un espacio de encuentro estructurado y delimitado en el tiempo, que posibilita la presentación y el diálogo entre distintos actores (en este caso docentes, estudiantes, líderes y lideresas comunitarios), que se diferencia de otros formatos como el de seminario o coloquio, que tienen un carácter más academicista. La jornada es considerada aquí como una actividad que, sin ser informal, posibilita la realización de espacios de trabajo que integran la exposición y el conversatorio entre los participantes, cuyo fin es principalmente compartir, aprender y reflexionar con otros en torno a una temática específica. En este texto, se usará indistintamente la palabra jornada y encuentro.

ticipación de académicos y profesionales de Chile y Argentina, y estuvo invitado como expositor el Dr. Antonio Lapalma, por entonces docente de la Universidad de Flores (Argentina), quien estuvo a cargo de la exposición principal del encuentro.

El proyecto de alfabetización digital para usuarios de centros de salud mental de Valparaíso, se ejecutó entre los meses de junio y diciembre de 2020 e integró la participación de académicos y estudiantes de las carreras de Psicología, Terapia Ocupacional e Ingeniería en Informática de la Universidad de Playa Ancha, profesionales de cinco centros de rehabilitación comunitarios, una institución universitaria dedicada al trabajo con personas mayores, y una agrupación de usuarios de uno de los centros, todos de la ciudad de Valparaíso, Chile. La dirección del proyecto de alfabetización digital estuvo a cargo del profesor Juan Pablo Araya, docente de la carrera de Psicología de la Universidad de Playa Ancha (UPLA). El proyecto se postuló en concurso de la Dirección General de Vinculación con el Medio de la UPLA, que adjudica un pequeño fondo económico para apoyar iniciativas de académicos dirigidas a trabajar con la comunidad. El proyecto contempló una campaña de recolección y reacondicionamiento de teléfonos móviles o computadoras que se distribuyeron a los usuarios y/o a los centros, una jornada de sensibilización en la temática, y como actividad principal, un proceso de mediación de conocimientos o alfabetización digital, que los estudiantes de 4to año de la carrera de Terapia Ocupacional de la UPLA llevaron a cabo como parte de su práctica comunitaria, con los usuarios de los centros asociados al proyecto. El proceso de alfabetización se realizó exitosamente con más de 60 usuarios, y se desarrolló íntegramente de manera remota dada la imposibilidad de que los estudiantes pudieran salir a terreno en el contexto de cuarentena estricta. Los estudiantes de 4to año de la carrera de Psicología UPLA, realizaron por su parte un trabajo de revisión y análisis del proceso de alfabetización, en el marco de una asignatura/taller de intervención comunitaria.

En el mes de octubre de 2020, a sugerencia de Antonio Lapalma, se lleva a cabo una reunión entre participantes del proyecto de alfabetización digital UPLA, con las profesoras Paula Ulivarri y Amelia Clarck de la carrera de Psicología de la Universidad

Católica de Salta de Argentina, para que compartieran sus experiencias en el ámbito del trabajo comunitario por medios digitales. Ahí nace la idea de organizar en conjunto una primera jornada donde se visualizarán las experiencias de prácticas de estudiantes de Psicología en el área comunitaria, dada la necesidad de revisar, compartir y aprender mutuamente de las acciones que se estaban llevando a cabo en el contexto de pandemia. Un aspecto que este primer grupo vislumbra, fue que, a pesar de la distancia geográfica y las evidentes diferencias culturales de las comunidades con las que se estaba trabajando, tanto las necesidades como las respuestas que se estaban diseñando, tenían importantes similitudes pero también elementos distintivos, que hacía interesante hacerlas dialogar, en pos de la divulgación, diálogo y reflexión de las prácticas.

En el mismo mes de octubre de 2020 se crea un grupo de WhatsApp, que buscaba integrar docentes de Psicología Comunitaria de distintos países, que quisieran participar de la organización de la jornada. Ese grupo fue integrado en principio por Paula Ulivarri, Amelia Clarck, Juan Pablo Araya y Antonio Lapalma, al que luego se fueron sumando otros docentes de distintas universidades y países. Se integran así Cristian Zamora de la Universidad de Playa Ancha (Chile), Paul Majluf de la Universidad del Salvador/Juan 23 (Argentina), Alexandra González de la Universidad Católica Luis Amigó (Colombia) y luego del Tecnológico de Antioquia (Colombia), y Sandra López de la Universidad La República (Uruguay). De este modo, se conformó una comisión de trabajo que comenzó a reunirse vía Zoom de manera regular. Posteriormente, se fueron incorporando alumnos y alumnas ayudantes que apoyaron el trabajo de organización y puesta en marcha de las Jornadas y, luego, la sistematización de las experiencias. De esta manera se suman Sofía Cornett y Ana Monteoliva, de la Universidad del Salvador/Juan 23, que integran hasta hoy el equipo de trabajo.

La primera Jornada se realizó el sábado 05 de diciembre de 2020, siendo sede la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso, Chile. Y a partir de aquel encuentro, se vio la necesidad de complementar la perspectiva de los estudiantes, por lo que se decidió organizar una segunda jornada con la participación de líderes, lideresas y agentes te-

rritoriales que hubieren participado de actividades ligadas a prácticas de estudiantes de Psicología, para el año entrante.

A partir de esa fecha el equipo de docentes ha seguido trabajando de manera ininterrumpida, aunque con algunas modificaciones en la conformación interna del equipo, que se han ido llevando a cabo a lo largo de este tiempo. A medida que se fue desarrollando y estableciendo el trabajo de organización y sistematización de los encuentros, cada docente ha debido gestionar formalmente en sus respectivas universidades horas de trabajo reconocidas para dedicar a esta labor, conforme se ha ido consolidando como línea de desarrollo académico.

2. PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE PRÁCTICAS COMUNITARIAS DE PSICOLOGÍA EN CONTEXTO DE PANDEMIA: *“LATITUDES DISTINTAS, EMERGENTES SEMEJANTES”*

5 DE DICIEMBRE DE 2020

2.1. Introducción a la Jornada

El primer encuentro fue organizado por el grupo de docentes de carreras de Psicología de la Universidad de Playa Ancha (UPLA, Chile), Universidad del Salvador/Instituto Superior Juan 23 (USAL/J23, Argentina), la Universidad de Flores (UFLO, Argentina), la Universidad Católica de Salta (UCASAL, Argentina), la Universidad Luis Amigó (UCLA, Colombia) y la Universidad de la República (UDELAR, Uruguay). Fundamentalmente, esta primera Jornada se pensó como un espacio de encuentro donde estudiantes y docentes pudieran conocer experiencias y reflexionar en torno a las prácticas realizadas por estudiantes en el área de la Psicología Comunitaria, en el contexto de confinamiento estricto en Latinoamérica. La idea principal fue intercambiar aprendizajes de las iniciativas diseñadas para dar respuesta a los desafíos que imponía el contexto de pandemia, en distintas realidades y territorios de distintos países.

Se estructuró una Jornada con tres momentos principales que incluyó una primera parte de exposiciones, un segundo momento de trabajo de talleres y un plenario final.

La convocatoria se llevó a cabo de modo interno en cada casa de estudio, seleccionando doce experiencias de estudiantes de Psicología de Argentina, Chile, Colombia y Uruguay. El equipo diseñó una ficha de inscripción, con formato para presentar las experiencias, que se hizo llegar a los estudiantes seleccionados. La ficha solicitaba a los expositores presentar la experiencia en torno a tres grupos de preguntas: 1) ¿Dón-

de realizan/realizaron la intervención? ¿Cuál fue la necesidad/situación que motivó vuestra intervención?, 2) ¿Cuáles son las actividades que componen la intervención y cuáles son/fueron los roles de los participantes asociados en dichas actividades? ¿Cuál es/fue el período de tiempo de la intervención?, y 3) ¿Qué desafíos tiene la situación intervenida en el futuro próximo? ¿Qué tipo de apoyos o recursos debieran considerarse? (Ver ficha en ANEXO N° 1).

El listado de inscriptos generado a partir del Formulario Google, cuenta con más de doscientas personas inscristas de once países de Latinoamérica, aunque en definitiva asistieron a la Jornada algo más de cien personas entre estudiantes y docentes de universidades de Chile, Argentina, Colombia y Uruguay.

La primera parte de la Jornada estuvo constituida por dos bloques de seis presentaciones de diez minutos cada una, con un espacio para preguntas en cada bloque. Esta primera parte concluyó con una síntesis reflexiva a cargo del Dr. Antonio Lapalma, quien destacó los aspectos centrales de cada experiencia, subrayando el aporte desde el trabajo comunitario.

En el segundo momento de la Jornada, se realizó el trabajo de taller, separando al azar a los asistentes en 4 salas simultáneas de Zoom. Cada una de las salas estuvo moderada por dos miembros del equipo organizador que actuaron como facilitadores de la discusión grupal, donde se debatió en torno a una temática guía. En las últimas reuniones de organización previas a la Jornada, el equipo discutió acerca del rol de los facilitadores de los talleres (que serían miembros del mismo equipo organizador), y se confeccionó una pauta con recomendaciones para la guía del taller, donde el objetivo principal era recoger vivencias, opiniones y reflexiones en torno a las preguntas guía. La pauta elaborada tomó como base las recomendaciones que hiciera el profesor Lapalma durante las últimas reuniones dedicadas a la organización del evento. La pauta elaborada se denominó *Recomendaciones para el Rol de Coordinación de Taller*, puede verse en el ANEXO N° 2. Los talleres realizados en la Jornada tenían por título o temática guía las siguientes:

- *Taller 1: Vivencias como estudiantes o practicantes en las prácticas comunitarias virtuales.*
- *Taller 2: Aprendizajes construidos en contexto de pandemia.*
- *Taller 3: Desafíos que han debido sortear durante las prácticas realizadas en este contexto.*
- *Taller 4: Desafíos futuros en las prácticas pre profesionales y profesionales en el actual contexto.*

Una vez concluido el trabajo de los talleres, la totalidad de los asistentes retornaron a la sala principal y se llevó a cabo una plenaria abierta donde se presentaron las reflexiones de cada taller y se dio espacio para una conversación abierta de la audiencia.

Desde el momento en que se diseñó el encuentro, y sobre todo en su desarrollo, el equipo organizador cuidó que los docentes presentes intervinieran lo menos posible en los distintos momentos de la jornada, para favorecer la emergencia de las vivencias de los propios actores (los estudiantes) que estaban realizando o habían realizado las experiencias de prácticas presentadas.

La Universidad de Playa Ancha de Valparaíso, Chile, fue sede de la Jornada, que se llevó a cabo íntegramente a través de la plataforma Zoom. Los asistentes se inscribieron en Formulario Google y se difundió la actividad a través de un afiche diseñado por la Dirección General de Vinculación con el Medio de la Universidad de Playa Ancha (ver afiche en ANEXO N° 3). El encuentro tuvo una duración total de 5 horas y media, con 30 minutos para ingreso, bienvenida, saludo de autoridades y consignas de trabajo. La primera parte de exposiciones y síntesis reflexiva, tuvo una duración total de 3 horas y media; se hizo un receso entre el primer y segundo bloque, y se continuó con el trabajo de talleres y plenaria, que se realizó en 1 hora y media en total. En el anexo N° 4 se encuentra el programa completo con la estructura general del encuentro y el listado de presentaciones y expositores.

Las palabras de apertura y bienvenida estuvieron a cargo del Sr. Juan Álvarez Guzmán,

Director de la Dirección General de Vinculación con el Medio-UPLA, y el Sr. Álvaro Castillo Muñoz, Director de la carrera de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales-UPLA. La consigna de trabajo e introducción a la actividad estuvo a cargo del profesor Dr. Antonio Lapalma, de la UFLO de Argentina.

A continuación se hace una síntesis de las experiencias que se expusieron en la Jornada a partir de la grabación del evento, incorporando en cada una la reflexión analítica elaborada por el profesor Lapalma durante la misma Jornada. Luego se hace una síntesis de los talleres y la plenaria final de la actividad.

2.2. Experiencias y exposiciones de los y las estudiantes

2.2.1. ¿Cómo acompañar en tiempos de pandemia? Práctica, escucha y subjetividad. USAL/J23, Argentina³

En estos tiempos, fue necesario crear respuestas apropiadas a lo que la salud de la comunidad requería. En ese marco, la Universidad del Salvador en conjunto con el Departamento de Salud Mental y Adicciones de la Secretaría de Salud de la Municipalidad de Bahía Blanca, dieron forma a un convenio para pensar una estrategia acorde a lo que se leía que se necesitaba. De esta manera, Romina Meringer y veinte estudiantes y recientes colaboradores y colaboradoras, relataron la historia de la creación de un Equipo de Apoyo en Situaciones Críticas en Pandemia por COVID-19 (EASCC) ante el evento que nos atravesó. En su trabajo ¿Cómo acompañar en tiempos de pandemia? Práctica, escucha y subjetividad refirieron que la principal tarea del equipo consistió en realizar acompañamientos telefónicos a aquellas personas que se encontraban físicamente aisladas, ya sea porque estaban esperando los resultados del hisopado (test PCR), o bien porque habían dado positivo de COVID-19.

Las demandas de los acompañamientos telefónicos provenían de dispositivos organi-

³ Expositores: Sofía Cornett, Luciana Gonzalez Rieti, Sofía Maina, Romina Meringer, Natalí Perez, Julia Segura Espina, Pedro Ventimiglia.

zados en el marco de la coyuntura: las Unidades de Cuidados Mínimos Ambulatorios (UCMA) de Cono Sur y Dow Center, y de Punto Digital, acordaron hacer seguimiento a las personas de las UCMA que obligadamente debían respetar un aislamiento en su domicilio por un tiempo determinado. Desde un principio se planteó el objetivo de propiciar un espacio de escucha a los sentimientos y vivencias a fin de que la persona no se sintiera en soledad, a pesar de su aislamiento en las UCMA o en sus hogares, quienes fueron enlazados desde Punto Digital.

En su presentación, resaltaron la importancia del trabajo en equipo, la mirada compartida y la posibilidad de construir abordajes colectivos, interdisciplinarios e intersectoriales. El encuentro como esencia de la producción, generó además nuevos proyectos que surgieron a partir de la escucha de lo que se iba necesitando. Así, nos relataban que se diseñó un cuadernillo de actividades lúdicas (como crucigramas, sopas de letras, cuentos, mandalas, etc.) para ofrecer una copia impresa a las personas que ingresaban a las UCMA de Cono Sur y Dow Center, para intentar que su estadía sea lo más amena posible. En un segundo momento, para responder a las demandas provenientes de los acompañamientos, se abrieron dos talleres virtuales con modalidad grupal. Uno de ellos llevó el título de “Construyendo puentes” y tuvo el fin de trabajar en conjunto sobre los síntomas pánicos que habían surgido en aquel contexto de pandemia. El otro taller, llamado “A mi manera”, estaba destinado a los adultos mayores de la comunidad. Y en un tercer momento, se decidió retomar un proyecto mediante el cual se proponía el armado de una revista (denominada “Factor Humano”).

La finalidad de esto era que Bahía Blanca pudiera contar con un medio de comunicación y difusión de toda labor que se realiza en pos del bienestar integral de la comunidad. Todas las acciones implementadas, se sostuvieron en acompañamiento emocional y disponibilidad. Este equipo coincide con lo planteado por la Dra. Gabriela Renault (2020) “la eficacia de los tratamientos se basa principalmente en la disponibilidad”. Este es un relato desde una experiencia de voluntariado universitario con un enfoque de salud mental comunitaria que, desde una mirada biopsicosocial, abordaron el aislamiento individual que se generaliza en el discurso oficial como “dis-

tanciamiento social”. Desde una perspectiva denominada “acompañamiento horizontal”, realizaron tareas de apoyo emocional a sujetos singulares en dos momentos, el hisopado y aquellos con síntomas de COVID-19.

Esta experiencia aporta además con estadísticas, con la intención de generar conciencia y proponer la producción de conocimiento, rescatando como imprescindible un trabajo en equipo, y con ello, ponderando la importancia de la comunicación eficaz y permanente, para hacer frente también a las propias ansiedades que genera la incertidumbre para todos y cada actor.

Finalmente, el trabajo presentado nos abre la posibilidad de reflexionar sobre la continuidad de estas actividades realizadas entre el tiempo de la pandemia y el después, que aparece como un principio de esperanza: la nueva normalidad.

2.2.2. Desafío de atravesar la pantalla en época de pandemia. UFLO, Argentina⁴

La propuesta a pensar de la UFLO (Universidad de Flores, Argentina) es un trabajo que desde el área educacional, está planteado a partir de la realización de talleres en escuelas privadas de la provincia de Buenos Aires, Argentina, con alumnos y alumnas, padres y madres. La estrategia elegida fue la educación emocional en los temas de *bullying*, *ciberbullying* y *grooming*, instaurando un enfoque transversal desde la perspectiva de género, basada en talleres virtuales educacionales con un enfoque preventivo e informacional integrando de esta manera a la comunidad escolar.

En una primera etapa, se considera muy importante realizar observaciones no participante, a modo de irse entrenando en poder vivenciar un taller, observar la acción de los moderadores y moderadoras, poder captar el *timing* para la acción (en qué momento qué actividad), y en una segunda etapa, llevar adelante la coordinación de talleres, eligiendo dos temáticas, a partir de lo escuchado: a) Prevención de noviazgos

⁴ Expositores: Karina Costoya Miriam; Fernánd Castrillónez Solá Mercedes; (Falta el nombre) Gómez Blanca; Heredia María Isabel; Malvido Anabella; Olid Natalia Pesce; Natalia Rubial; Verónica Jesica Salgado y Soledad Scardino Enríquez.

violentos en la adolescencia, y b) las redes sociales y su influencia en la imagen corporal. Esta práctica comunitaria, que tiene la distinción de que se realiza en un ámbito privado, refleja la potencia de la intervención comunitaria en el contexto en que se piense, desde una posición ética y una mirada clínica.

Las conclusiones del grupo de alumnos/as es que la práctica permitió, entre otras cosas, la creación de conocimientos en conjunto y herramientas para la concientización y prevención de problemáticas actuales, y el desafío de poder continuar la formación y capacitación, como así también, orientar la creación de grupos para el manejo de contingencia con docentes y agentes de salud para abordar la educación desde una perspectiva integral y no sólo académica.

La diversidad de situaciones que se suscitaron, de las que estamos dando cuenta con el recorte de estos relatos de prácticas preprofesionales comunitarias en este contexto, generó múltiples ideas en los grupos para seguir el objetivo fundamental de mantener la esencia del encuentro con otros y otras, del acompañamiento, y del estar disponibles. En síntesis, una experiencia que comporta un doble desafío para las prácticas pre profesionales supervisadas: 1) la imposibilidad del encuentro y la interacción en las aulas, y 2) cómo reducir la fragmentación que suele tener el sistema educativo con su comunidad.

2.2.3. "Acompañamiento a los jóvenes de la comunidad indígena Ava-Guaraní-Pichanal, Salta: ¡Manos a la obra y a generar nuevas invenciones!". UCASAL, Argentina⁵

"¡Manos a la obra y a generar nuevas invenciones!", es la frase que mantuvieron durante todo el proceso este grupo de estudiantes de Salta con el trabajo "Acompañamiento a los Jóvenes de la Comunidad Indígena Ava Guaraní - Misión San Francisco de Pichanal", a través de la Radio FM CHERU 93.9. Como una forma de acercarse y generar lazos, el proyecto tuvo como objetivo identificar y fortalecer redes de acompañamiento sobre consumo problemático de sustancias psicoactivas y su relación con

⁵ Expositoras: Tatiana Alemán, Micaela Aprile, Luciana Martínez y Lucía Sowa.

la violencia, pretendiendo generar un espacio de intercambio con la comunidad para reflexionar sobre el consumo y sus consecuencias.

El equipo relata que originalmente la Misión fue fundada por el sacerdote franciscano Roque Chielli en 1970 en conjunto con 80 familias desalojadas, y ubicadas en el denominado “Cruce de Pichanal” en el departamento de Orán de Salta. En dicho asentamiento conviven aproximadamente unos 7000 guaraníes, caracterizados como “entreverados” (Áva-Chané). Esta comunidad está integrada por una población de 12.000 habitantes (1200 niños y niñas), atravesada por pobreza estructural, desnutrición, consumos de drogas legales e ilegales, violencia, y prostitución infantil y adolescente.

El grupo de estudiantes en esta práctica, realizó una recolección de datos a través de entrevistas semidirigidas con los referentes de la Comunidad (por vías remotas), y con la ayuda de los técnicos de la radio de Pichanal (FM CHERU) y de la UCASAL, diseñaron y pusieron en el aire el programa “COMUNlCate”, con segmentos de noticias, humor, música, trivias, consignas, efemérides, y todo lo que se pueda incluir en una producción radial. La participación de la comunidad, en principio, no cubría las expectativas que se habían planteado, pero con el correr del tiempo, fue aumentando, a partir de que se tocaron temas que la propia comunidad definía, facilitando de esta forma un nuevo canal de comunicación, propicio para seguir fomentando el encuentro. La radio fue el medio que facilitó disminuir en parte la desigualdad y la exclusión digital. De esta forma se originó una articulación entre políticas públicas, la universidad y la comunidad, siendo un aporte innovador en la educación tradicional, al ampliar el aprendizaje en el campo social.

2.2.4. *“Proyecto Cultura Amigó: Acercamiento a familias y sus habilidades para la vida desde la mediación psicológica. Una intervención a las problemáticas psicosociales actuales desde el contexto universitario”*. Universidad Católica Luis Amigó, Colombia⁶

El proyecto se realizó en diversos municipios de Antioquia y varias comunas de la

⁶ Expositores: Roc y Arias y su equipo de estudiantes Claudia Milena Osorio Montoya, Daniela

ciudad de Medellín, Colombia. Como resultado de la pandemia las prácticas profesionales de Psicología generaron una transformación significativa en la forma como los estudiantes debían asumir su rol, en este caso de acompañar a las familias.

El desconcierto, la incertidumbre y el malestar de los estudiantes era evidente, siempre se prepararon para estar en territorio y vivir la experiencia directa con las comunidades y los diversos grupos poblacionales. Se pueden reconocer diversos tipos de dificultades: dificultad logística, dificultad del saber hacer y dificultad en el ser.

Entre las dificultades logísticas se encontró que algunos que no contaban con su propio computador y acceso a un plan de datos para conectarse, no contaban con celulares inteligentes, adolecían en sus hogares de espacios cómodos, confortables y privados que les permitieran hacer sus intervenciones como psicólogos, entre otras.

Las dificultades del saber hacer se presentan porque toda su formación y experiencia se ha centrado en la presencialidad, con la pandemia y el aislamiento no se logra fácilmente adaptar las intervenciones individuales y grupales a la mediación virtual. Los practicantes se sentían incapaces, no encontraban la forma de convocar y menos de acceder a los grupos poblacionales, como direccionar una consulta psicológica o dinamizar un encuentro grupal.

De otro lado, tienen dificultades de contactar a los líderes, o éstos no contaban con bases de datos actualizadas, de la misma manera no se tenía celulares y menos aún datos o dinero que cubriera estos gastos.

Las dificultades del ser, se enmarcan en que los practicantes en sus hogares a causa de la pandemia viven problemáticas similares por las cuales son consultados y generaban experiencias transferenciales que los desbordan. Al abordar los entornos familiares desde un proceso diagnóstico se reconoce la importancia de centrar la intervención en el acompañamiento de estas; diversas problemáticas encontradas han sido comu-

Alejandra Pinillos Hernández, Jazmín Vanessa Patiño Cubillos, Mónica Patricia Diosa Morales, Leidy Carolina Gaviria Carvajal, Juan Esteban Carmona Acevedo.

nicación deficiente, el manejo de conflicto, la construcción de la norma, los roles, entre otros. Estas problemáticas se acrecientan con el aislamiento social –el “encierro”– de las familias en sus hogares y en algunos casos las crisis económicas resultado de la pérdida de sus empleos o de la economía informal poco activa por la pandemia.

“Queremos hacerlo, pero no sabemos” era la frase del grupo, y con este deseo se fue conformando el grupo de estudiantes y docentes autodenominado “grupo primario”, un proceso dialógico entre los integrantes, con una especie de “bitácora” que los guiaba, rutina propia de la Investigación/Acción Participativa (IAP) que es pertinente a los equipos de trabajo, como así también en los grupos de la comunidad y deseable para la propia institución de pertenencia que da el soporte institucional, para que esto sea posible. El aula virtual se fue transformando en una posibilidad de trabajo, en una base de información, de intercambio, de transformación y la revelación de la interacción virtual como espacio de aprendizaje, y un proceso de construcción de conocimiento con la propia comunidad. Estos aprendizajes no son un producto de la tecnología, ésta es, una facilitadora. Las distintas herramientas mencionadas en la presentación generaron un proceso de aprendizaje colaborativo entre el grupo primario con la población. De manera manifiesta expresaron la influencia del pensamiento de Martín Baró en la experiencia, denunciando la necesidad de una psicología orientada al bienestar de la comunidad, coincidente con los trabajos presentados en esta reunión. Esencialmente es el diálogo lo transformador; la tecnología puede facilitar o no.

2.2.5. *“Diagnóstico e intervención comunitaria: articulación y participación territorial desde la virtualidad en Achupallas”*. UPLA, Chile⁷

El trabajo describe el desafío de la continuidad de una intervención realizada en el centro comunitario ARCA a partir de la implementación de una diagnóstico participativo en y con la población que habita el sector de Achupallas, en la parte alta de la

⁷ Expositores: Ana Luna Moncada, Eugenio Ovalle e Ignacio Hormazábal.

ciudad de Viña del Mar, en las condiciones de restricción de circulación en el territorio planteadas por el COVID-19. El restablecimiento de la interacción con la población se llevó a cabo utilizando las nuevas tecnologías y herramientas de la virtualidad, y de este modo se pudo realizar una identificación y priorización de las necesidades y/o problemas de las personas del sector.

Para el cumplimiento de los objetivos, vinculados con el cuidado del medio ambiente, la recuperación de los espacios públicos, y la identificación de microbasurales, requirió la articulación de diversas organizaciones del sector, con acciones territoriales que fueron siempre coordinadas de forma virtual, en dos fases, implementadas en dos meses.

Una primera fase de diseño consistió en la revisión de diagnósticos previos, el diseño de pauta de entrevista, la realización de entrevistas virtuales a actores de la comunidad, transcripción y análisis de contenido categorial temático, y la realización de una jornada de priorización de necesidades con los participantes de entrevistas. Seguidamente, se realizó el Diseño y Planificación MML, Carta Gantt, Diseño de Encuesta y Mapeo participativo utilizando medios virtuales. La segunda fase fue la implementación basada en la identificación de diversos espacios (áreas verdes, plazas y microbasurales) mediante conversatorios virtuales, para la articulación interinstitucional de acciones orientadas a la problematización de las temáticas medioambientales. Todo este ejercicio y actividades fueron realizadas a través de la virtualidad, sin que los estudiantes hayan ido al territorio y a partir del relato y la opinión de los vecinos y líderes de la comunidad que han participado de las consultas. De esta forma, se ha desarrollado un modelo de planificación participativa virtual, donde los actores sociales construyen espacios de diálogos, en torno a problemáticas sensibles para el sector o el barrio.

De esta manera, se generó un abanico de desafíos pendientes en torno a la articulación social y el trabajo medioambiental, tales como fomentar prácticas de reciclaje y mejorar la gestión de residuos, potenciar la articulación de organizaciones sociales en el territorio, generar mayor conciencia ecológica en la población y fomentar su participación en actividades territoriales, o proteger y recuperar las áreas verdes existentes

en el territorio. Por último, también, como parte de sus actividades de práctica y en la línea de trabajo que se expone aquí, los estudiantes elaboraron unos videos breves (de dos a tres minutos), que han denominado “Cápsulas de Sensibilización”, que se difundieron a través de redes sociales con la comunidad, y alojados en canal de YouTube del centro comunitario, en torno a los temas de interés detectados.

2.2.6. *Distancia/dos: quehacer universitario / cortar cebollas*. UDELAR, Uruguay⁸

Este trabajo relata el pasaje “extrañamiento inicial” ante la imposibilidad de la circulación en el territorio y refiere la articulación entre el grado y postgrado al interior de la universidad, vinculadas entre sí, por procesos de investigación/acción. Los estudiantes compartieron su experiencia en el marco de una intervención en el barrio Flor de Maroñas, que se ubica alejado de la centralidad de Montevideo y se caracteriza por la conformación socioeconómica heterogénea de sus habitantes.

En este marco, a partir de la emergencia de la pandemia por COVID-19, resultó necesario adoptar medidas telemáticas para el encuentro con vecinos y vecinas. El distanciamiento físico implicó para el equipo la sensación de desconexión con el territorio, por lo que se volvió necesario innovar en las técnicas adoptadas para restablecer el contacto y aproximarse a cómo se estaba viviendo la situación allí. La intervención puntual estuvo enmarcada en el desarrollo de un proyecto de investigación y uno de extensión. Se llevó adelante un encuentro virtual por Zoom con vecinos y vecinas, en el que se buscó pensar los impactos generados en el barrio por la pandemia, así como reflexionar sobre las acciones a desarrollarse en el futuro próximo. Para que esta actividad pudiese llevarse a cabo, hubo que realizar múltiples contactos previos con vecinos y vecinas, tanto a nivel telefónico como presencial. El contexto en ese momento era el aumento de casos de COVID-19 en Uruguay, medidas sanitarias que apuntaban al aislamiento social, y un decrecimiento y desgaste de las ollas populares levantadas por vecinos y organizaciones sociales. Es así que relatan que uno de los desafíos que

⁸ Expositores: Facundo Rodríguez y Lucía Barreto.

se planteó fue desarrollar modos innovadores de contacto y acompañamiento de los procesos comunitarios desde la extensión universitaria en el barrio.

La frase elegida “cortar cebollas”, resulta interesante: es difícil no derramar algunas lágrimas. Los participantes (alumnos, alumnas y docentes) del proyecto refieren que “quieren ayudar”, “acompañar”, hacer “apoyo” psicosocial y arreglar lo que es urgente en la situación contextual provocada por la pandemia. El acompañamiento a los grupos en las ollas populares es una experiencia de continuidad vincular y de re inserción en la comunidad. La experiencia de la universidad, de articulación con la realidad social a través de los programas de extensión universitaria, se propuso como puente para evitar la desconexión con la población y sectores vulnerados.

2.2.7. Acompañando en pandemia al grupo PANDIS (padres y familiares de niños y jóvenes con diabetes) desde una perspectiva sociocomunitaria. UCASAL, Argentina⁹

Desde la provincia de Salta se presenta una experiencia acerca del accionar de una Asociación sin Fines de Lucro que nació en la necesidad de apoyo y contención para un pequeño grupo de padres y madres ante el desconocimiento y temor de enfrentar la enfermedad (Diabetes Tipo 1) y el compartir experiencias comunes entre sus hijos. En esta dirección se llevó a cabo un proceso donde se fueron integrando las familias y los profesionales de distintas especialidades y se fue planificando la formación de equipos interdisciplinarios, único camino posible para conocer a la comunidad de padres y familiares del grupo PANDIS, para reflexionar un abordaje que permita el desarrollo, fortalecimiento y/o creación de recursos y herramientas con el fin de lograr un crecimiento tanto grupal como individual, mediante la implementación de técnicas y estrategias que facilitaran la participación activa de la comunidad.

Metodológicamente, se administró una encuesta anónima para conocer mejor a las personas con las que se iba a trabajar, donde se indagaba acerca de qué saben de

⁹ Expositores: Agustina Kram, Constanza Cerezo, Andrea Morales, Claudia Edit, Florencia Taibo, Gimena Miraval y María de los Ángeles Velazco

su estado de salud, cuánto hace que tienen el diagnóstico, si comparten las tareas de cuidado, y qué tipo de dificultades han tenido. Se presentaron, así también, dos actividades a través de la plataforma virtual: “Autocuidado Emocional y Personal” y “Emociones”. Las conclusiones a las que arribaron, fueron que la respuesta obtenida fue de una comunidad que está en un proceso de conocimiento. Se escucha mucho dolor, y por la enfermedad han cambiado las dinámicas familiares, pero la intervención socio comunitaria resultó reducida, ya que la práctica de manera virtual dificulta la intervención, en una comunidad que reconoce sus problemáticas pero que las mismas están naturalizadas de acuerdo a lo que manifestaron las autoras.

Este relato en definitiva, retrata el acompañamiento ¿o la imposibilidad para acompañar? a grupos de familias, sostenido con la participación de una asociación sin fines de lucro, orientada al desarrollo y al fortalecimiento de procesos participativos vinculados con la promoción de la salud, que pueden ser vehiculizados e investigados a través de los recursos tecnológicos. La continuidad entre la presencialidad y la virtualidad se encuentra facilitada o limitada por un cruce cultural, social, político y económico.

Se destacan dos temáticas surgidas durante el proceso: por un lado, el relato del silencio del grupo cuando entraba la presidenta de la organización a la reunión virtual, es similar a cuando la directora de la escuela entra al aula. Ese rol de autoridad nos habla de las relaciones de poder en la sociedad, las representaciones sociales sobre el poder siguieron vigentes, aún en pandemia y aún en la virtualidad. Por otra parte, surge la inquietud respecto de si la baja participación en las reuniones virtuales, dado el bajo número de participantes, pudo deberse en parte a dificultades de conectividad y brechas materiales o culturales que la impiden.

2.2.8. *Trabajamos en Red*. USAL/J23, Argentina¹⁰

Reunión de Actores fue una apuesta virtual de encuentro de los referentes de las instituciones del barrio y comunidad en general, con el propósito de facilitar un espacio de

¹⁰ Expositoras: Josefina Melosi, Nazarena Budassi, Maite Martig, María Pilar Vila, Aldana Soulier.

escucha y conexión, ante las limitaciones de reunión impuestas por el distanciamiento social.

Las autoras sostienen que el dispositivo denominado “Trabajo en Red Vista Alegre” implicó una modalidad organizativa y de gestión. En este caso, si bien la mayoría de los actores sociales que integran la Red de Vista Alegre comparten un territorio geográfico, no es condición excluyente para formar parte de la misma. Dicha Red sitúa a la mayoría de las personas representantes de las instituciones frente a la misma comunidad. Esto posibilita que los distintos actores puedan hacer, escuchar, o poner en palabras aquello que la comunidad requiere. De este modo se busca ir mapeando el territorio en la medida en que se lo “recorre”, incluyendo las múltiples voces, objetos y sujetos que en ese recorrido adquieren relevancia, ampliando permanentemente el horizonte de sentido y construyendo significaciones conjuntas.

La Red se estructuró con base a reuniones quincenales vía Zoom, en donde se plantean las problemáticas que han surgido en el transcurso de dichas semanas, se piensa en conjunto alguna solución y se establecen posibles acciones para llevar a cabo. A su vez, se mantiene la comunicación a través de un grupo de WhatsApp. El papel de la Red es sensibilizar a los responsables municipales respecto del impacto de sus decisiones; así como también funcionar como vocero de las necesidades con carácter urgente que aparecen dentro de la comunidad. Frente a necesidades concretas que no son oídas o consideradas por el Municipio, y la Red funciona a modo de hacer escuchar lo que acontece. Manifiestan asimismo que para hacer prevención y promoción de la salud, se requiere la participación de múltiples actores, además del equipo de salud. Es fundamental la participación de los integrantes de la comunidad, el aporte y responsabilización de instituciones educativas, el involucramiento de grupos que atraviesan la subjetividad de la comunidad, como son las iglesias o grupos religiosos, las uniones vecinales o de fomento, entre otras.

En este marco, el aporte del funcionamiento en red se constituye en un soporte para dar respuestas y funcionar como sostén en las caídas y contención. Desde la Red Vista

Alegre, se busca poner el foco en las necesidades y saberes de la comunidad por encima de los intereses particulares de las instituciones. De forma interdisciplinaria se intenta dar respuesta a las demandas de la población del barrio, trabajando con los recursos disponibles. Desde su perspectiva como estudiantes, futuras psicólogas y participantes del dispositivo, afirman la importancia y el impacto positivo del uso de las tecnologías para dar continuidad a los procesos participativos en y con la comunidad.

Dos aspectos merecen destacarse de esta experiencia: a) la importancia del trabajo interdisciplinario, tomando como marco la Ley 26.657 de Salud Mental de Argentina y en las restricciones planteadas con la pandemia, y b) la inter-institucionalidad (escuela, jardín de infantes, centro de salud, universidad).

2.2.9. Más Uno. Proyecto con madres gestantes y lactantes en (doble) tiempo de aislamiento preventivo obligatorio. Universidad Católica Luis Amigó, Colombia¹¹

El proyecto universitario *Más Uno*, situado en el barrio La Iguaná de Medellín, se apoya en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) entidad del Estado colombiano vinculado al departamento administrativo para la seguridad social, trabaja por la prevención y la protección integral de la primera infancia, infancia y adolescencia. El Más Uno apoya el empoderamiento de las madres del sector de La Iguaná en la capacidad de afrontamiento y la toma de decisiones frente a la crianza de sus hijos e hijas, así como también brindar apoyo en la capacitación de las lideresas FAMI (Familia, Mujer e Infancia).

La presencia de los estudiantes está orientada a partir de tres presupuestos: a) Una ética de la compasión, que resalta la vulnerabilidad de cada uno de los seres humanos, es decir, sin lugar de superioridad en quienes llegan a acompañar y en defensa de una posición ética y no moral, b) la no criminalización de la pobreza y el trabajo desde la perspectiva de género y c) una base metodológica participativa permanente

¹¹ Expositores: Pablo Díaz, Isabel Monsalve, Daniel Londoño, Elsy Chacón y la comunicadora social María del Pilar Larrahondo Riascos.

en el tejido comunitario, que intenta el trabajo en el sistema de liderazgo comunitario.

El *Más Uno* está conformado por un grupo de estudiantes –militantes de la causa social comunitaria– que cumplen una doble función: alcanzar los objetivos de la práctica académica y aportar desde su iniciativa personal con actividades que mejoren la calidad de vida de las mujeres lactantes y gestantes en alto riesgo de exclusión social. Se reconoce que Medellín es una ciudad de fuertes contrastes entre lo que se conoce como “desarrollo” y las condiciones de pobreza extrema, que al momento del confinamiento recrudesció la precariedad, ya que, muchas familias vivían de las ventas ambulantes en las esquinas de las principales avenidas. El reto del *Más Uno* fue la verificación de un “doble confinamiento”: a) la dedicación a tiempo completo dedicado o al cuidado de hijos e hijas, de personas mayores y b) la imposibilidad de trabajar afuera algunas horas “para la comida”, dado que sus compañeros están desempleados. La convivencia en estas condiciones afecta la salud mental, y el confinamiento dificulta romper el “doble confinamiento” descrito.

El logro principal de la práctica comunitaria en pandemia fue el de realizar talleres virtuales con las madres, para ello fue necesario una instrucción previa en el uso del teléfono, lo cual llevó a visibilizar un analfabetismo funcional y digital, ya que en muchos casos a pesar de tener el teléfono no sabían cómo hacer la foto, video o enviar alguna información. Resultó muy gratificante para las usuarias el encuentro virtual, y útiles los talleres en temas de crianza, prevención o formas de protección frente a las violencias basadas en género y la promoción de una buena convivencia familiar. El periodo de tiempo de la intervención ha sido permanente, sin cese de actividades. El apoyo para las familias llegó a través de otros estudiantes de la universidad que se solidarizaron con la situación de las familias, muchas de ellas hicieron actos de protestas, y salieron a la calle a pedir comida con trapos rojos al aire.

Sostienen que insertar en todo momento la perspectiva de género en los análisis y en las actuaciones de acompañamiento ha sido de gran importancia. Esto se considera fundamental, dado que permite visibilizar las particularidades en la vida de hombres

y mujeres, y no quedarse como un tradicional programa materno-infantil. Se destaca el trabajo en red y cómo las mujeres gestantes han sido el objetivo, condición que ha sido superada por la perspectiva metodológica basada en liderazgo comunitario con los recursos del WhatsApp y la tele psicología. Las fotografías que acompañaron la presentación durante el 1er encuentro mostraron la posibilidad de utilizar las imágenes como metodología de investigación cualitativa en ámbito social (Photovoice), “la foto que habla”, incorporando una riqueza, que a veces no está presente en las encuestas o en las entrevistas.

2.2.10. Talleres sobre violencia de género y discriminación en el entorno laboral con la Fundación Newbery. UCASAL, Argentina¹²

Esta presentación relató el proceso de *Fortalecimiento de mujeres en aviación*, y también de UCASAL, cuyo objetivo es promover el fortalecimiento y la desnaturalización de micromachismos de las Mujeres en Aviación Argentina (MAA). Con tal fin, se propusieron líneas de trabajo orientadas a generar un espacio de intercambio, de promoción de la equidad e igualdad de sexos, e identificar los micromachismos en las mujeres de la aviación. De esta manera, se realizó un proceso de cuatro talleres en modo virtual, con objetivos específicos para cada uno de ellos, dando inicio y cierre con la meta de repensar los posicionamientos subjetivos de las mujeres de este grupo.

Las acciones tendientes a trabajar el tema de violencia de género son llevadas a cabo en un entorno singular, como lo es, una institución militar, una institución de hombres. La metodología elegida, fue la del taller, como estrategia para poner de manifiesto la discriminación, en una institución donde uno de sus fundamentos es la capacidad de la fuerza. La integración de los hombres en el proceso en torno a la discusión de la Ley Micaela de Argentina, contribuyó a construir un espacio de análisis y de reflexión sobre el tema en una institución compleja, como lo son las instituciones militares,

¹² Expositores: Tania Alvarado, Agustina Burgos, Maria Cointte, Omar Cruz, Gabriela García, Mercedes Nieva, Valentina Petracchini, Milagros Suarez.

cuyos resultados son esperables se difundan por fuera de la institución, a partir de la influencia del rol de ciudadanas y ciudadanos de quienes pertenecen a ella.

2.2.11. *Cuidado del Equipo PAFAM Rostros Nuevos de Valparaíso en Tiempo de Pandemia*. UPLA, Chile¹³

La actividad que se presentó formó parte de una de las líneas de trabajo de una práctica profesional en el Programa de Apoyo Familiar (PAFAM) de Valparaíso, cuyo foco es el apoyo a cuidadores de personas con algún trastorno psiquiátrico severo. El equipo PAFAM de Valparaíso está compuesto por cuatro profesionales del área del trabajo social, cumpliendo el rol de monitores sociales y tienen trato directo con las familias y sus diversas problemáticas sobre todo de salud mental. El PAFAM ejecuta un programa dependiente de la Fundación Rostros Nuevos, que a su vez tiene dependencia del Hogar de Cristo, importante institución dedicada al apoyo y cuidado de población altamente vulnerada con presencia en todo Chile.

La práctica profesional de la estudiante de Psicología, estuvo dedicada en gran parte a la labor directa con las familias atendidas en el PAFAM, como así también, al cuidado de equipo, solicitado por los propios trabajadores y profesionales, a la estudiante y su docente supervisor. El trabajo estuvo fundamentalmente orientado a reforzar la cohesión grupal y el sentido de equipo.

Las principales herramientas utilizadas para este trabajo fueron una Línea de Tiempo de las Prácticas Narrativas Colectivas y un documento colectivo (Denborough, 2008), utilizados para poder generar una conexión de las diversas historias de quienes integran un grupo de trabajo. A partir de ahí se buscaron los puntos en común que les unen en un trabajo compartido y que permitió acercarse a las maneras en que se encuentran resistiendo los efectos del trabajo no presencial, por ejemplo, el co-cuidado que habitualmente tenían en el almuerzo, que les permitía crear un espacio de

¹³ Expositora: Isabel Arriola Frez.

contención mutua. Ambas actividades se realizaron en cuatro sesiones online con el equipo, de sesenta minutos cada una.

Las actividades antes mencionadas se pueden seguir realizando en un futuro, porque las historias de las personas van cambiando y las necesidades también, por lo tanto, una línea de tiempo o un documento colectivo de hoy, mañana aportará nueva información del equipo y para el equipo. Con respecto al recurso a considerar, en primer lugar, trabajar desde las potencialidades del equipo, tomando en cuenta la experticia que tienen de sí mismos y también considerar el vínculo y alianza que tiene esta organización con la carrera de Psicología de la Universidad de Playa Ancha.

Este trabajo pone en énfasis un tema crucial en la pandemia y que puede ser expresado como la problemática “de quién cuida a los que cuidan”, es decir, habla del descuido que afrontan quienes están doblemente expuestos dado que trabajan en el territorio, para hacer referencia al enfoque de salud comunitaria/clínica y actualmente a la de crisis sanitaria desencadenada por la pandemia.

La propuesta del cuidado de los equipos PAFAM da respuesta a la importancia de la salud mental en estas condiciones y la utilización de marcos conceptuales y operativos como la narrativa, las historias compartidas que han permitido la construcción de sentimiento de pertenencia. El desafío es reflexionar no sólo desde una perspectiva psicopatológica individual, sino comenzar a pensar en el tema del dolor o sufrimiento social, que ha generado esta catástrofe y que abre una nueva perspectiva en salud mental, más cercana a los enfoques comunitarios, situados históricamente, que incluyen lo económico, lo político, lo social y cultural, aspectos en los cuales la pandemia ha impacto sinérgicamente de manera negativa.

2.2.12. *Escuelas que alojan*. USAL/J23, Argentina¹⁴

En la ciudad de Bahía Blanca, las experiencias de este taller virtual tuvieron como ob-

¹⁴ Expositores: Solana Martín, Sol Martínez, Camila Procopio, Micaela Punter y Sabrina Rojas.

jetivo pensar estrategias a partir de necesidades identificadas por los propios actores docentes de escuelas, que se relacionaban con el desconcierto que generó perder la cotidianeidad, tanto entre ellos y ellas, como con la institución en sí, y sus alumnos y alumnas. Está orientado a la reflexión y resolución de problemáticas que puedan surgir dentro de la institución escolar, las autoras relatan, que fue un proceso de cuatro encuentros, cuyos objetivos varían de acuerdo a lo que se iba trabajando. Se realizan talleres destinados a los docentes y profesionales que conforman el equipo de trabajo. Estos tienen lugar de manera quincenal, a través de la plataforma virtual Google Meet, con una duración aproximada de noventa minutos. Los integrantes de los talleres varían en función de la disponibilidad de cada uno. Están pensados como espacios psicoterapéuticos en donde se abordan problemáticas o dificultades que surgen en relación a la escuela y a sus integrantes.

Comentan que se trata de un dispositivo dinámico que se ha ido adaptando a los nuevos emergentes y se abordan temáticas relacionadas al contexto de pandemia. El objetivo del mismo consistió, en gran medida, en la creación de dispositivos que incluyan la participación de los/as distintos/as trabajadores/as y usuarios dentro de los diferentes ámbitos, para construir un sistema de salud solidario que pueda brindar respuestas de calidad frente a las diversas problemáticas emergentes. Nos detenemos en la creación de espacios de escucha dentro de las instituciones escolares. Su rol consistió en convocar a docentes, el equipo de apoyo escolar, directivos y todos los actores de la escuela para brindarles, mediante las reuniones virtuales, un espacio terapéutico. El dispositivo “Escuelas que alojan” se desarrolla dentro de la normativa de la Ley Nacional N° 26.657 de Salud Mental, ya que cumple, en primer lugar, con lo que dicta el artículo 1: “(...) asegurar el derecho a la salud mental de todas las personas (...)”, cuando brinda, por medio de los talleres, el acompañamiento y otras herramientas útiles para el equipo de profesionales que son parte de la escuela.

Los estudiantes expresan que la experiencia de participar en este dispositivo dejó aprendizajes significativos. En primer lugar, porque en conjunto se pudo aprender lo que significa trabajar desde la Psicología Comunitaria, con un grupo inserto en una

realidad en particular y con objetivos específicos, teniendo en cuenta esas singularidades; por otro lado, también se pudo valorar lo que es trabajar en equipo, aprender a pensar y a observar como tal, siendo testigos de los cambios y la evolución del grupo de principio a fin. Los autores dicen haber observado que es posible con este proyecto la creación de un encuadre de trabajo donde pueda haber una construcción desde la tecnología para alojar un proceso de reflexión.

2.3. Síntesis de los talleres: vivencias, fortalezas, desafíos, propuestas

A continuación se describen las conclusiones a las que llegaron los estudiantes y participantes de la jornada en los talleres simultáneos, divididas en cuatro apartados según la temática. Esta instancia se llevó a cabo a través de la función de salas simultáneas que otorga Zoom, y los asistentes fueron distribuidos al azar, cuidando que en cada grupo hubieran uno o dos facilitadores (integrantes del equipo organizador), en cada uno de los talleres, por medio de la redistribución manual que hizo el anfitrión de la plataforma.

2.3.1. Taller 1: Vivencias como estudiantes o practicantes en las prácticas comunitarias virtuales

Los estudiantes reconocen cierta decepción inicial, en cuanto a sus expectativas puestas en este momento de su formación, dada la imposibilidad de realizarlas de forma presencial. La mayor dificultad de las vivencias radica en la complejidad de sentirse conectados con la comunidad. Sin embargo, lograron extraer experiencias enriquecedoras y de aprendizajes, evidenciando una fase de adaptación permanente para lograr los objetivos tanto en los estudiantes, como en los líderes y lideresas y la propia comunidad.

Se reconoce como positivo de las prácticas en modalidad virtual, la posibilidad de conocer personas que en presencialidad no se podía. Si bien implicó un reto, se lograron acercamientos interesantes. Aquí es evidente que la persona del terapeuta y el ser de la comunidad, se ponen en juego en las prácticas virtuales: este vínculo no se da

sólo en la presencialidad. En este aspecto, destaca cómo el psicólogo comunitario en formación se encontró con el reto de explorar y desarrollar su creatividad.

Realizar las prácticas a distancia con personas mayores, tuvo dificultades singulares y significativas, dado que muchas de ellas no lograban manejar y aprovechar completamente las posibilidades de los aparatos electrónicos (ni siquiera a veces activar el teléfono, conectar la cámara), y habilitar las plataformas virtuales de conexión (Meet o Zoom). Este verdadero analfabetismo digital, se presenta mayoritariamente en la tercera edad y en grupos sociales de bajos recursos.

En general, en este taller los estudiantes manifiestan que las expectativas frente a las prácticas traen algo muy diferente a la realidad encontrada.

2.3.2. Taller 2: Aprendizajes construidos en contexto de pandemia

En este eje se destacó una sensación de “inmovilidad” que los invadió dada la incertidumbre del contexto, no sólo en sus prácticas profesionales sino también a nivel personal, a lo cual se suma el desconocimiento respecto del manejo de plataformas digitales tanto de parte de los estudiantes, como de la comunidad. Como producto se desprende el aprendizaje, y con ello la fortaleza propiamente dicha: a partir de estas nuevas condiciones, se combinaron los aprendizajes previos junto con la capacidad de ajustarse a las nuevas condiciones. Permitiendo así que la sensación de inmovilidad inicial se remonte.

En la medida de sus posibilidades, las comunidades fueron receptivas, intentaron comunicarse y sacar adelante formas de unión. La crisis golpeó fuertemente a las comunidades, y puso de frente a los estudiantes con situaciones no controladas, había que llegar a la gente y actuar como psicólogos comunitarios, que facilitan procesos y aprovechan recursos comunitarios.

2.3.3. Taller 3: Desafíos que han debido sortear durante las prácticas realizadas en este contexto

De forma muy reiterativa los estudiantes que participaron en este taller hicieron alusión a las problemáticas vinculadas con la conexión de las plataformas digitales (posibilidades reducidas de conectarse a talleres, dificultades de manejo de las redes en personas mayores). Sin embargo, a su vez permitió que la modalidad virtual habilitara el encuentro con personas con las que en la presencialidad no hubiera sido posible. El desafío de las Prácticas Comunitarias en pandemia por COVID-19 radicó en el reto de explorar la creatividad de los terapeutas o psicólogos en formación.

En este grupo de socialización una estudiante realizó una intervención desde una posición crítica y enriquecedora, al señalar que las prácticas se prestan, en parte, para la instrumentalización de la pobreza, de una gente en condiciones desfavorecidas o vulnerables, que entrega sus historias de dolor e incertidumbre a un puñado de profesionales en formación, sin recibir nada a cambio. Este comentario motivó el intercambio de opiniones, en general apoyando las palabras de la estudiante y reconociendo ese riesgo.

2.3.4. Taller 4: Desafíos futuros en las prácticas pre profesionales y profesionales en el actual contexto

Para poder pensar los desafíos a futuro, primero se debe considerar las dificultades con las que los estudiantes se encontraron en las prácticas. Los y las estudiantes localizaron tres problemáticas principales: la falta de participación comunitaria, la imposibilidad de estar en el territorio consecuente a la situación sanitaria y las dificultades para el trabajo en red.

Teniendo estos tres puntos como guías, se concluyó que los desafíos a futuro deberían incluir, por una parte, la vuelta a la presencialidad, y luego, favorecer el fortalecimiento de la identidad colectiva y los movimientos sociales con la finalidad de disminuir las inequidades a través de la participación. Así mismo, lograr que las comunidades

puedan ver al psicólogo como referente válido en una relación uno a uno, horizontal y dialógica. Y, finalmente, el desafío es lograr un abordaje integral de la problemática del suicidio en jóvenes, dado el riesgo percibido en la comunidad con la que se trabajó, potenciado por los efectos del confinamiento, las dificultades para subsistir y la incertidumbre, generadoras de mucha angustia.

Se sugirieron algunas estrategias para abordar estos desafíos: el armado de equipos interdisciplinarios de manejo de contingencia, con fronteras claras de acción, que permitan trabajar aquellas problemáticas que requieren un abordaje intersectorial; potenciar la articulación entre las distintas organizaciones sociales que ya trabajan dentro del territorio y la comunidad; fomentar la participación de las instituciones locales; y pensar y diseñar políticas o programas públicos dirigidos a la población que no cuenta con conectividad, que puedan acortar las brechas de conectividad, sean éstas materiales o culturales.

Asimismo, los y las estudiantes consideraron fundamental pensar una Psicología Comunitaria que se construya desde adentro y abajo, y no desde arriba y afuera. Una Psicología Comunitaria que incluya experiencias por fuera del ámbito académico. Una psicología popular que trabaje en, por y para las comunidades.

3. SEGUNDO ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE PRÁCTICAS COMUNITARIAS DE PSICOLOGÍA EN CONTEXTO DE PANDEMIA: “LAS VOCES DE LAS COMUNIDADES”

7 DE AGOSTO DE 2021

3.1. Introducción a la Jornada

En el equipo, siempre estuvo presente la necesidad de realizar un segundo encuentro que recogiera la experiencia de las propias comunidades. Muchas veces los trabajos, seminarios o jornadas académicas son espacios donde solo se escucha la voz de docentes y estudiantes, y la comunidad queda relegada al papel de informante pasivo, sin que tenga participación directa en la reflexión del trabajo, la divulgación y el análisis crítico de los resultados. Sobre todo porque se trataba de prácticas de Psicología Comunitaria, contar en este diálogo con “las voces de las comunidades” parecía imprescindible, y así se tituló el segundo encuentro.

Para este período, el equipo organizador contó entonces con la participación de docentes de carreras de Psicología de la Universidad de Playa Ancha (UPLA, Chile), Universidad del Salvador/Instituto Superior Juan 23 (USAL/J23, Argentina), la Universidad Católica de Salta (UCASAL, Argentina), la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA, Argentina), y el Tecnológico de Antioquia (TdeA, Colombia). Las docentes de la Universidad de la República de Uruguay no pudieron sumarse en esta oportunidad, debido principalmente a sus compromisos académicos, lo que determinó que para esta segunda jornada no se pudiera contar con la participación de representantes comunitarios uruguayos.

En la segunda jornada realizada en el año 2021, líderes, lideresas y agentes comunitarios relataron sus experiencias, sus prácticas y retroalimentaron con sus vivencias los aprendizajes de los estudiantes que ayudaron nuestras propias reflexiones. Considerando que los representantes de la comunidad pudieran tener alguna dificultad con la conexión a internet, se planificó una jornada más breve que la primera, estructurada en dos momentos principales, que incluyó: a) una primera parte de exposiciones, y b) un plenario abierto.

La convocatoria se llevó a cabo de modo interno en cada casa de estudio, seleccionando siete experiencias de Argentina, Chile y Colombia. Para tal fin se diseñó una ficha de inscripción para los expositores, con un formato que facilitara la presentación de las experiencias, en torno a tres preguntas guía: 1) ¿Cómo fue la adaptación del trabajo que venían realizando desde la presencialidad a la virtualidad?, 2) ¿Cómo se resolvieron las dificultades de comunicación durante la pandemia para seguir realizando el trabajo que se venía haciendo en el grupo o territorio?, y 3) ¿Cuál fue el apoyo que recibieron desde las Universidades? (Ver ficha en ANEXO N° 5).

Para esta jornada el listado de inscritos generado a partir del Formulario Google, cuenta con 202 personas inscritas de ocho países de Latinoamérica, aunque en definitiva asistieron a la jornada algo más de cien personas entre representantes de la comunidad, estudiantes y docentes de universidades de Chile, Argentina y Colombia.

También en esta oportunidad la sede de la jornada fue la Universidad de Playa Ancha (UPLA). Los asistentes se inscribieron en Formulario Google y se difundió la actividad a través de un afiche diseñado por la Dirección General de Vinculación con el Medio de la Universidad de Playa Ancha (ver afiche en ANEXO N° 6). El encuentro tuvo una duración total de 3 horas, con 30 minutos para ingreso, bienvenida, saludo de autoridades y consignas de trabajo. La primera parte de exposiciones tuvo una duración de 1 hora y media, donde los expositores tuvieron 10 minutos para hacer su presentación. Luego, se realizó la plenaria abierta, que tuvo una extensión de 1 hora. Finalmente, se destinaron 30 minutos para una síntesis analítica y cierre del encuentro a cargo

del Dr. Antonio Lapalma. Lo mismo que en la primera jornada, el equipo organizador cuidó que los docentes y estudiantes presentes intervinieran lo menos posible en los distintos momentos de la actividad, para favorecer la emergencia de las vivencias de los propios actores comunitarios que estaban o habían realizado las experiencias de prácticas presentadas. En el ANEXO N° 7 se encuentra el programa general de la jornada con la estructura general y el listado de expositores que estuvo presente.

Las palabras de apertura y bienvenida estuvieron a cargo del Sr. Juan Álvarez Guzmán, Director de la Dirección General de Vinculación con el Medio de la UPLA, Chile; el Dr. Felip Gascón i Martin, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UPLA, Chile; la Lic. Sonia Guijarro, Jefa del Departamento de Psicología de la Universidad Católica de Salta, Argentina; la Dra. Gabriela Renault, Decana Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador, Argentina; y la Mg. Mary Sol Narváez, Coordinadora Programa de Psicología, del Tecnológico de Antioquia, Colombia. La consigna de trabajo e introducción a la actividad estuvo a cargo de la Lic. Sofía Cornett de la Universidad del Salvador/Instituto Superior Juan 23 de Argentina.

A continuación se relatan cada una de las experiencias que se expusieron en la jornada con base en la transcripción de la grabación¹⁵.

3.2. Presentación de las experiencias de líderes, lideresas y agentes comunitarios

3.2.1. Medellín: Lideresas FAMI, Colombia¹⁶

La primera experiencia es “Lideresas FAMI: Familia, Mujer e Infancia”, presentan Martha Correa, Amparo Botero Marín y Lucy Aristizábal desde Medellín, Colombia, programa fundado hace 30 años. El objetivo principal del programa consiste en que los

¹⁵ En la redacción y edición del texto que se presenta, se hicieron algunos ajustes menores en la transcripción, con el objeto de precisar lo dicho por quien interviene, dado que se usan expresiones locales, modismos o palabras con un significado distinto para cada país; en algunos casos se incluye una nota al pie de página aclaratoria, para facilitar la comprensión del lector.

¹⁶ Expositoras: Martha Correa, Amparo Botero Marín y Lucy Aristizábal.

niños y niñas de estas madres tengan un desarrollo integral saludable. Las madres FAMI son 5 mujeres, cada una con grupos de 15 madres gestantes o lactantes y niños menores a dos años, ubicado en un barrio vulnerable de la ciudad de Medellín. El programa buscaba, a través de la salud, nutrición y educación, mejorar las relaciones interfamiliares, fortalecer los vínculos afectivos, hablar sobre los derechos de las madres y niños, y de los conflictos surgidos en la crianza.

Se realizan actividades semanales o quincenales, donde enseñan estimulación temprana, se llevan a cabo talleres sobre convivencia y otros temas de interés de las usuarias que surgen en las visitas domiciliarias donde se observa la situación de la madre, sus necesidades psicológicas y económicas y la estimulación que necesitan sus hijos. También cuentan con un espacio para repartir alimentos a las familias que conforman los equipos, donde se realizan grupos focales y las reuniones de mujeres. En relación a la composición barrial, comentan que en el barrio hay un apogeo de inmigrantes venezolanos lo que hace que los fundadores ahora sean “forasteros”. Las familias venezolanas son muy numerosas, en un mismo cuarto viven entre 7 y 9 personas.

Durante la pandemia la labor fue remota y muy complicada ya que el encierro fue inmediato. La mayoría de las usuarias tienen trabajos informales, “se trabaja de día para comer a la noche, ninguna de las familias tenía asegurada la alimentación ni dinero para sobrevivir” refiere la expositora. A razón de esto, empezaron a llegar ayudas de distintos lugares de la ciudad y se conformó el caos, las familias con hambre se abocaron a buscar un paquete de comida. A partir de relatos de los usuarios empezaron a vislumbrar que había malnutrición especialmente en infantes y madres gestantes, se agravaron los problemas psicológicos, había maltrato familiar, violencia sexual y maltrato infantil. “Cuando el instituto nos dijo que íbamos a trabajar virtualmente yo me pregunté ¿Pero cómo les voy a llegar?” Comenzamos mandándoles algunas actividades donde las familias al principio no cumplían pero, poco a poco, sí. No tenían celulares de alta gama, no tenían acceso al internet, fue un gran reto llegar, que nos contaran sus problemas telefónicamente, decían que todo estaba bien pero nosotras sabíamos que no. A las familias les apenaba convocarnos y contarnos lo que estaba

sucediendo, incluso aquellas que nos tenían más confianza, que son más despiertas. Nosotras, gracias a Dios, teníamos la red de apoyo de las psicólogas que siempre estuvieron allí, a ellas les damos la red para que se comuniquen con las familias y les den apoyo, comenta la expositora.

A lo largo de los meses, la gente empezó a enloquecerse, quería tomar otras medidas. El aislamiento impactó de manera tan severa en las familias que cuando comenzó la apertura, la gente no pensó en su salud o en su bienestar sino que salió a seguir buscando su forma de sobrevivir, cómo comer. Decían: “Si nos quedamos acá encerrados nos vamos a morir de hambre ¿Qué nos va a matar: el COVID-19 o las necesidades?”. Hubo gente que fue desalojada de sus viviendas porque muchas pagan arriendo (alquiler) entonces no tenían con qué pagar y los propietarios y propietarias decían que ellos arriendan esas habitaciones para vivir también y que debían alquilarle a alguien que sí pudiera pagar. El gobierno no estaba pensando en la gente, es muy fácil decir “Encerrémonos” pero para nosotros, que no tenemos (dinero, recursos), es difícil porque preferimos nuestra vida o nuestra supervivencia. Todo esto fue formando muchos conflictos y la gente optó por salir a buscar su vida, su forma de sobrevivir y se perdió pensar en la salud, olvidó el peligro, refiere la lideresa. Además, a las personas que decían tener COVID-19 se las aislaba, la gente tenía mucho temor porque era altamente contagioso, entonces, por ejemplo la persona que tenía la tiendecita (o un negocio) y alguno de ellos había tenido COVID-19, se quedaban aislados. Eso provocó que hubiera más contagios porque se quedaban callados.

3.2.2. *Bahía Blanca: Barrio Vista Alegre, Argentina*¹⁷

La experiencia es presentada por Natalia, la presidenta de la Sociedad de Fomento del Barrio Vista Alegre. La sociedad de fomento es una entidad social, es un medio de conexión, de comunicación entre el barrio, sus habitantes, la municipalidad y los diferentes referentes de agua, luz, gas, etc. Para Natalia, Vista Alegre es un barrio de

¹⁷ Expositora: Natalia Lorena Chuliber.

clase obrera, trabajadora, que ha respondido siempre muy bien a todas las experiencias propuestas por los diferentes sectores e instituciones. De acuerdo a lo que refiere Natalia, en el barrio cuentan con un jardín de infantes, el centro de jubilados y pensionados, un club deportivo, dos “Nidos” y un centro de salud: Leandro Piñeiro, que es un “mini hospitalito”, que es el referente más importante de su barrio. El proyecto “Red de Actores” nace a principios del 2018, con un grupo de jóvenes de la carrera de Medicina de la Universidad Nacional del Sur, quienes se encontraban realizando sus prácticas preprofesionales. Los estudiantes comenzaron a explorar, a partir de entrevistas, qué necesitaba el barrio y se encontraron con que faltaba comunicación entre las instituciones. El objetivo del dispositivo consistía en fortalecer la red interinstitucional para mejorar la comunicación.

En el año 2021, ya con la presencialidad, se trabajó de forma conjunta, y los estudiantes se empezaron a mover un poco más para llegar a los actores y referentes de cada institución. Realizaron un trabajo de campo en el cual conocieron a cada uno de estos referentes. Se trabajó mediante la plataforma de WhatsApp, telefónicamente y con breves reuniones. Menciona además que a fin de año (2020) se hizo una puesta en valor de lo trabajado pero todavía faltaba seguir el caminito para continuar uniendo y haciendo la red. A consecuencia de la pandemia, la modalidad de trabajo pasó a ser virtual, y con relación a esto, Natalia aprecia “creo que fue algo bueno, ya que debido a la necesidad de contacto que teníamos por el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, nos ayudó a unirnos más”. Otro punto positivo es que se sumaron muchos más referentes que se encontraban alrededor del barrio, que también poca comunicación teníamos, como la escuela primaria y la escuela secundaria, trabajadoras sociales del servicio local de la municipalidad, asistentes sociales, los Equipos de Orientación Escolar, la escuela primaria y secundaria de adultos. “La pandemia nos unió más que nunca”. Comenzaron a trabajar cada 15 días para conocerse y ver cuáles eran las dificultades. Empezaron a trabajar de forma conjunta exponiendo las diversas dificultades que tenían, más allá de la comunicación, eran emocionales. Los profesores y directivos de las instituciones educativas no podían llegar a los alumnos sea por internet o por el

teléfono. Algunos alumnos tenían un solo teléfono para toda la familia y eran muchos hermanitos y hermanitas, entonces, junto con el grupo de psicólogos, empezaron a buscar apoyarlos de forma virtual y la red funcionó con éxito. Compartieron las noticias que tenían, se planteaban ideas de cómo seguir, se votaba y se avanzaba en esa idea, haciendo *flyers*, videos de prevención, teléfonos de contacto, pedidos de ayuda por WhatsApp: “creo que esa es la función de la red, más en época de pandemia. En lo emocional también fue importante más que nada para profesores y docentes”, comenta.

“La idea de la red está dando sus frutos y creo que va a seguir dándoles. Porque somos grupos de personas que necesitamos estar en contacto, necesitamos, aunque sea por la pantalla, poder vernos, escucharnos y expresar lo que estamos sintiendo. Fue muy difícil la pandemia, lo sigue siendo, muchas situaciones que no conocemos más allá de lo que está sucediendo alrededor nuestro, tal vez pensamos que una persona está bien y no la está pasando bien, por esto de dejar de lado porque tiene COVID-19, o tuvo, o no puede conectarse o no puede salir a trabajar para ganarse el dinero para comer en el día.”

3.2.3. *Medellín: Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, Colombia*¹⁸

El Observatorio de Seguridad Humana de Medellín ha realizado diversas investigaciones que dan cuenta de cómo se encuentra la ciudad. Entre estas investigaciones, hicieron un monitoreo del COVID-19 en Colombia y un seguimiento del impacto del COVID-19 en las comunidades de Medellín, así como propuestas para afrontarlos.

Plantean la pandemia como una crisis de salud pública mundial con vastas consecuencias sociales, institucionales, económicas y psicológicas.

Utilizan el enfoque de la seguridad humana para entender estas problemáticas en su conjunto y una metodología participativa para la co-construcción de diagnósticos,

¹⁸ Expositora: Yorlady Benjumea.

que combina diferentes métodos, varios tipos de saber y las capacidades de diversos actores. Las comunas fueron seleccionadas por ser las más pobladas, haber registrado el mayor número de casos de contagio, tener el índice multidimensional de condiciones de vida-IMCV más bajo y concentrar el mayor número de personas viviendo en condiciones de pobreza.

El monitoreo se realizó a partir de una alianza organizacional entre el Observatorio de Seguridad Humana, la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, organizaciones de base comunitaria y lideresas e investigadoras comunitarias.

Se formularon tres interrogantes: ¿Qué impacto está teniendo la pandemia en la vida, el bienestar y el acceso a derechos de las personas que habitan las comunidades más vulnerables? ¿Cómo han respondido diversos actores frente a estas problemáticas? ¿Qué podemos hacer para hacer frente a los efectos de la pandemia en las comunidades?

Un hallazgo importante de esta investigación es que el confinamiento ha generado un aumento generalizado y progresivo de la inseguridad humana en la ciudad de Medellín, evidenciado en seis dimensiones de la seguridad humana: la seguridad económica, la seguridad alimentaria, la seguridad en salud (tanto física como mental), la seguridad personal, la seguridad comunitaria y la seguridad política. Estas dos últimas tienen relación directa con el accionar institucional.

Es alarmante el aumento de inseguridad en los territorios: inseguridad económica, inseguridad alimentaria, conflictos y violencia intrafamiliar, violencia de género, conflictos entre vecinos, dificultad en acceso a atención médica, estigmatización y discriminación, explotación sexual, vulneración de derechos de niños y niñas, endeudamiento informal, prostitución por supervivencia, deserción escolar, deterioro de la salud mental, desempleo. Durante la pandemia se triplicaron los casos de violencia familiar, de violencia de género, de violencia sexual, femicidios e intentos de suicidio.

El incremento de la inseguridad social se asoció con la existencia de sectores armados

de las comunas de Medellín que generaron e impulsaron otras formas de violencia. Hay un asunto muy delicado en la ciudad, que es que el accionar de estos actores al margen de la ley es legitimado y naturalizado por parte de la comunidad, ante la falta de protección del Estado. Los policías y las comisarías de familia, que deben actuar como garantes de la comunidad en asunto de derechos, fueron débiles en su accionar, trabajaron de manera desarticulada y no supieron cómo atender la alta demanda de casos que tenían en violencias intrafamiliares por el confinamiento. Se concluye que el confinamiento ha generado retrocesos respecto a la seguridad humana y de garantía y efectividad de derechos.

Algunas propuestas destacadas para enfrentar la crisis de seguridad humana son las siguientes: a) convocar a la sociedad civil, a las organizaciones comunitarias, al sector privado (comerciantes, empresarios) b) a la academia y a las secretarías de despacho a participar en un diálogo de ciudad para concertar una “estrategia de recuperación con perspectiva de seguridad humana”, que permita acordar acciones concretas que respondan a las afectaciones multidimensionales de la pandemia. Aunque las comunidades quieran y se muevan para mejorar, es imprescindible la responsabilidad del Estado.

Por otro lado, hacer un diagnóstico del impacto de la pandemia en la salud mental y física de las mujeres, con el fin de mejorar la implantación de programas de bienestar, prevención de violencias y apoyo frente a la afectación de la pandemia

Además, apoyar el trabajo de las organizaciones sociales y populares que se dedican a la defensa de los derechos y a promover la participación de niños, niñas y jóvenes. Esto con el fin de poner en marcha iniciativas que prevengan la vulneración de derechos y que potencien y visibilicen la resiliencia infantil y juvenil frente a la pandemia.

Finalmente, realizar un seguimiento constante a la situación de seguridad humana en la ciudad usando métodos cualitativos y cuantitativos que permitan entender y abordar los impactos a corto, mediano y largo plazo de la pandemia en diferentes grupos (personas con discapacidad, población LGTBIQ, población migrante, etc.)

Dentro de tanta crisis lo positivo que se puede destacar es que en un escenario de semejante incertidumbre, los medios tecnológicos han facilitado el encuentro y el intercambio de experiencias para el trabajo integrado.

3.2.4. Salta: Barrios “20 de Junio”, “Ampliación 20 de Junio”, “Tinkunaku”, Argentina¹⁹

En el año 2018, en Argentina, se aprobó la Ley Nacional N° 27.453 que establece que los asentamientos se deben denominar barrios populares. Se inauguró una Mesa en Salta Capital con 35 referentes de 45 barrios vulnerables, con 6.600 familias. Están Roman Oviedo del barrio 20 de Junio, líder comunitario, y un trabajador social. No tienen servicios básicos como agua y luz. En relación al uso de agua, se pide que todos se laven las manos pero, no hay agua.

Al estar encerrados, los trabajadores no registrados, (ej. trabajadoras domésticas) se encontraban en una situación muy complicada porque, al no tener un sueldo fijo, no tenían cómo llevar el pan a la casa. Desde la Mesa no sabían cómo ayudar. Los estudiantes de la universidad hicieron encuentros comunitarios para conocer las necesidades de los vecinos. También apareció la problemática de la usurpación de terrenos por parte de quienes alquilaban. La falta de conectividad en barrios vulnerados ha permitido empezar a trabajar y repensar las formas de conectar y comunicarse. Si no fuera por el trabajo en conjunto que se dio con distintos movimientos sociales y desde la misma comunidad, las problemáticas se encontrarían mucho más invisibilizadas. Solicitan que los barrios sean tomados como urbanizaciones estables, y no tener que mendigar la conectividad, el acceso al agua y a la electricidad, sino tomarlos como derechos.

Desde su organización, han trabajado en conjunto con la Residencia de Psicología Comunitaria y otros actores comunitarios. La importancia de marcar objetivos y visualizar hacia dónde van y quieren ir las comunidades.

¹⁹ Expositores y expositoras: Román Oviedo, Judith Banda, y Dina Guaymas.

Las realidades que atraviesan, desde el consumo de drogas, la violencia de género, la inseguridad, ha llevado también a resaltar la parte positiva de organizarse para ver desde la comunidad qué hacemos para poder empezar a trabajar en conjunto. Así como también se trabaja en conjunto en esta jornada con distintos agentes y actores de distintas comunidades. En cierto sentido, la pandemia ha tenido efectos positivos desde la parte económica, dado el esfuerzo colectivo y la solidaridad de los vecinos ante las urgencias, por ejemplo. Por otro lado, la organización cambió ciertos objetivos para ayudar a los comedores. Lo importante, se ratifica aquí, es que sigan estos encuentros, que se sigan escuchando las voces de las comunidades y mostrar que no estamos solos.

3.2.5. Valparaíso: Junta vecinal “126a Torres de Mesana”, Chile²⁰

Celsa Durán es la presidenta de la Junta Vecinal que se inicia con el objetivo de organizar a los vecinos del sector Torres de Mesana, en la parte alta de Valparaíso, compuesta por 170 familias, que carecen de buenos caminos para el acceso, de agua potable y de energía eléctrica para las viviendas del sector. Por eso se formó la junta de vecinos y, poco a poco, fueron trabajando para arreglar los caminos y hacer una huella de cemento para que pudieran pasar vehículos. Cuando llueve, el barro que se forma en el camino es tal, que prácticamente quedan aislados, sin que pueda pasar el camión de agua, bomberos o Carabineros²¹ ante cualquier emergencia; inclusive las propias familias quedan aislados porque no se puede salir a la calle. Los niños no pueden ir al colegio, se dificulta ir a trabajar, entonces es un lugar complicado, por lo cual necesitan seguir organizados y en funcionamiento con las redes de apoyo que tienen. Les ha resultado muy difícil adaptarse a la comunicación virtual, tanto con los estudiantes de UPLA, como con los docentes de las escuelas; han sido grandes las complicaciones. Estando al frente de una comunidad, y con una situación tan compleja, a Celsa se le dificultó mucho en un principio mantener la comunicación con los vecinos y otras or-

²⁰ Expositora: Celsa Durán.

²¹ Policía uniformada de Chile

ganizaciones, porque no conocía las plataformas para reuniones virtuales. Además, en el sector la señal de internet no es buena. Muchas veces estaban en plena reunión y se cortaba, no se escuchaba o se escuchaba cortado y debido a eso, para poder ayudar a su comunidad, tuvo que poner internet en su casa y cambiar el plan del teléfono con su propio dinero.

Esta comunidad fue una de las que más contagios y casos de COVID-19 tuvo en Valparaíso, y no podían acercarse a quienes estaban contagiados. “Era muy desesperante porque ellos se sentían peor que un leproso, aislados, donde no podían recibir ayuda, en una situación económica complicada”. Entonces, como representante legal, Celsa tuvo que quebrar los protocolos sanitarios e ir a ver igual a las familias, para dar una mano a quien lo necesitaba. “Lo virtual es más frío, si bien se puede lograr que más familias se sumen al trabajo, es más frío y lejano. Hubo que atravesar muchos desafíos y enfrentar y adaptarse y ver de qué forma seguían tanto con las redes de apoyo como con la comunidad; la gente que lo necesitaba, y quienes en ese momento sentían y siguen sintiendo ausencia y abandono”.

Dentro de las grandes problemáticas que tuvieron y sintieron está el abandono del gobierno. En el sector, muchas familias trabajan en el comercio ambulante, por ende con la pandemia y la cuarentena no podían salir a trabajar. Así que Celsa tuvo que organizarse para ver cómo apoyarlos y que esas personas tuvieran el sustento diario del hogar, y con otra compañera formaron un WhatsApp de ventas, donde podían ofrecer sus productos. Incluso como otros vecinos no podían salir a comprar de una forma u otra se daban una mano mutuamente para salir de la pesada carga que se les vino repentinamente.

También realizaron almuerzos solidarios, comenzaron con muy pocos insumos y, a medida que hacían almuerzos, se fue dando la voz de que necesitaban ayuda y gracias a ese apoyo, nunca les faltó alimento para las familias que, de otra forma, esas familias no hubieran podido acceder a ello. “La Universidad de Playa Ancha también fue un gran apoyo, porque dieron un apoyo concreto, estuvieron pendientes de lo que ne-

cesitaban, y de la situación psicológica y moral de las familias; los estudiantes de las prácticas han estado constantemente apoyando, ayudando y preguntando”. Y eso también es importante para seguir trabajando, darnos fuerza y decir “no estamos solos en esto”. Sabemos que hay muchas familias y que el mundo entero está pasando esta situación complicada, pero muchas veces necesitamos ese apoyo físico y emocional. Como dijo anteriormente, se sienten abandonados por el Gobierno, por la Municipalidad, por el Estado; porque “si estábamos abandonados antes de la pandemia imagínense ahora después de la pandemia”. Ha sido realmente difícil y problemático salir adelante con esta situación.

Celsa finaliza diciendo que, “si bien la salud mental está dañada para todo el mundo, gracias a que tenemos la Universidad de Playa Ancha hemos podido tener cierto apoyo en ese sentido para poder seguir trabajando. Tenemos que seguir poniendo el hombro y seguir en la lucha, porque vamos a tener que vivir con esto mucho tiempo; lo importante es tener las redes y seguir aprovechando esta situación para poder seguir acompañándonos”.

3.2.6. *Municipio de La Matanza: “Sala de Salud Almafuerte”, Red Territorial de Salud Mental y Adicciones, Argentina²²*

Antes de la pandemia, en La Matanza se estableció una red comunitaria a partir de distintos referentes y actores de salud de dicho Municipio. El territorio tiene diferentes mesas territoriales donde participa la Subsecretaría de Desarrollo Social del Municipio, comedores, escuelas, centros comunitarios, salas de salud y distintos referentes territoriales.

Desde la organización Sala de Salud Almafuerte de La Matanza, realizaron un poema comunitario denominado “El Gran Poema. Ejercicio de poesía colectiva para desafiar el miedo”. Participaron personas desde comedores, escuelas, y cada persona aportó una frase para el poema comunitario.

²² Expositoras: Laura Córdoba, Norma Gallardo y María Elena Gallardo.

También hicieron “Inmunízate”, un video sobre los miedos de la comunidad ante el COVID-19, así como varios cuentos de cuarentena donde participaron muchos niños y niñas. Uno de ellos se llama “Dulce ovejero”, donde participaron los programas de Arteterapia y Juegoteca.

Se utilizaron técnicas artísticas (poesía, cuentos, relatos, dibujos infantiles) donde se realizaron historias sobre las situaciones vividas en pandemia.

Los expositores y las expositoras manifiestan que “vamos tejiendo los sentimientos, lo que se puede compartir en palabras; la salud mental es la cultura y el arte, que es el lugar donde los niños y los adultos pueden anclar sus emociones.”

3.2.7. *Municipio de San Martín: “Red de Familiares y Usuarios del Sistema de Salud Mental”, Argentina²³*

En el contexto del programa de Salud Mental surge la idea y las ganas de llevar a cabo algunas cuestiones de salud pública, desde una perspectiva intersectorial y territorial. Trabajan con la noción de cuidar a quienes cuidan. Despatologizar e incorporar una lógica distinta desde una perspectiva de derechos.

El grupo Red de Familiares y Usuarios del Sistema de Salud Mental de San Martín comenzó en noviembre del año 2020 por la plataforma Zoom y tuvieron en diciembre una reunión presencial. Trabajaron sobre la Ley Nacional de Salud Mental y sobre la discriminación. En el año 2021 tuvieron otros encuentros. Los usuarios de salud mental que disertan la exposición, expresan que les hace muy bien este grupo. Los compañeros se ayudan entre sí. Manifiestan que los profesionales son muy atentos y comprensivos.

²³ Expositores y expositoras: Alejandro Cincotta, Lucas del Pozo y Rosana Miranda.

3.3. Conversatorio abierto

Esta sección comienza con preguntas disparadoras, elaboradas previamente para este momento del encuentro: ¿Qué aprendizajes consideran que dejó esta primera ola de la pandemia? ¿Qué se pudo construir con el aprendizaje en este momento de confinamiento? ¿Con qué herramientas? Y ¿Qué recomendaciones nos harían a las *universidades teniendo en cuenta lo que vivimos y aprendimos*? Los participantes toman libremente la palabra y opinan y reflexionan en torno a las experiencias presentadas, y se responden preguntas que surgen a partir del diálogo.

A continuación se presenta una síntesis de las intervenciones, con base en la grabación y la transcripción posterior del conversatorio; se destaca al inicio de cada alocución una frase, que sintetiza la idea principal que se expuso.

- *“La vida es un ratico”²⁴*

Yorlady da mucha importancia a este cúmulo de experiencias latinoamericanas que enriquecen el panorama a nivel mundial de lo que hemos vivido en la pandemia. La necesidad de entender que “la vida es un ratico”, a partir de las pérdidas sentidas y vividas, nos ha hecho preguntar acerca de cuál es el aporte que hacemos como seres humanos, con quién me puedo aliar para pensarnos como agentes transformadores y promotores. Sostiene que no es sino de forma mancomunada, que tiene sentido el esfuerzo. “Nuestro nuevo estilo de vida, es muy potente, hacer los territorios bien, hacer un enlace con actores estratégicos, y en este punto, cumplen un papel académico, y muy importante”, las universidades que quieren salir del “cuadrulado de conceptos” y empezar a buscarnos entre pares y generar estas alianzas. “Hay una vulneración altísima a los derechos humanos. Necesitamos mejorar la condición del planeta”.

- *“Las universidades tienen que salir un poco más al campo”*

Natalia (Vista Alegre) pide la palabra y manifiesta que “El aprendizaje más importante

²⁴ Ratigo quiere decir “rato corto”, un instante breve.

fue la empatía” por el otro, tuvimos que empezar a trabajar la empatía, fueron muchas las dificultades, y todas de golpe; un encierro masivo de golpe. Necesitamos ser un poco más empáticos con el resto. El acompañar, ser uno un ser humano, con otro ser humano en las charlas que tuvimos con el otro, a pesar de la pantalla. Las universidades tienen que salir un poco más al campo, y ahora, agregarles la virtualidad, que van de la mano, hoy. El contacto es lo que nos hace crecer. Trabajar con teléfonos, tablets, es beneficioso y valioso a la hora de estar con las prácticas. “Agradezco la oportunidad de conocer a otros y otras. En el chat, los y las participantes, aportan lo que luego será recogido para poner en discusión”.

- *“Estar al lado de los demás”*

Participa del conversatorio Román, líder de Salta, quien pone a jugar algunos interrogantes: *¿Cómo repensar las acciones en la pandemia? ¿Qué pasa con el otro, con la otra? Desde la comunidad y desde las instituciones, ¿cómo nos repensamos?, ¿qué hacemos con los objetivos que teníamos propuesto? ¿Cómo vencer la barrera de lo virtual?* Dice entonces: Lo que se necesita es estar al lado de los demás. Desde las mismas comunidades también empezamos a pensar: *¿cómo llegamos a los otros?* Con carteles, una radio que salió también. Se tiene que profundizar la intervención de los dispositivos comunitarios no sólo de las universidades, tienen que estar en los barrios. Con un trabajo más profundo y más continuo. Necesitamos que las instituciones se encuentren en los barrios, presentes, construir con y para la comunidad. Ese es el gran desafío. Si no lo hacemos, seguiremos con estos encuentros, pero necesitamos compartir metas y objetivos a corto, mediano y largo plazo. Los demás que no pueden conectarse, nos hacen llegar que está bueno que se visibilice. “Uno se siente reflejado por lo que pasa en otros lados, nos da fuerza para creer que vamos por el camino correcto y tenemos que seguir profundizando”.

- *“El Estado ha dejado de lado al oprimido”*

Jorge Ortiz es presidente de una agrupación de usuarios del centro de Salud Mental

Comunitaria “Domingo Asún Salazar” de Valparaíso, Chile. Toma la palabra para decir: “Ustedes siendo profesionales, también son dirigentes sociales”. Quiero felicitar a la señorita que intervino por Valparaíso, porque ha dicho una verdad muy importante: el Estado ha dejado de lado al oprimido. Pero no pasa sólo en Chile, veamos lo que ocurre en Argentina, Bolivia, Paraguay, Colombia, en todas partes. Hubo un momento, en la década del 70, en que Latinoamérica fue militarizada. Hoy día ustedes están haciendo prácticas, trabajando por la comunidad, haciendo un esfuerzo, sin tener nada, tener la posibilidad de que en las universidades se les ha transmitido ser solidarios, con el otro. Esta reunión es de hermanos latinoamericanos. Las cosas han cambiado de los 70 a hoy. Nosotros los viejitos hemos sido protegidos por la Universidad de Playa Ancha, que hizo un proyecto de alfabetización digital para los usuarios del centro, en el cual nos ayudaron a que nosotros pudiéramos aprender por lo menos a conectarnos (a internet y utilizar medios digitales). Me da pena lo que pasa en Medellín, en Salta, Argentina, porque a estos países les han dado lo menos posible a los que luchan, a los que padecen, y a los que están tristes. Felicitaciones a todos nuestros hermanos latinoamericanos, me siento emocionado”. concluye don Jorge desde Valparaíso, Chile.

- *“El aprendizaje más grande es poder tener empatía con el otro”*

Norma Gallardo, lideresa de La Matanza, Argentina, comienza definiéndose: “Yo soy de la comunidad. Lo que hizo la universidad es tratar de hacer referentes sociales, para que nosotros nos podamos incluir en un programa que se llama “Facilitación Social”, que es enseñar a todas las personas a saber más de salud mental. Ese fue el aprendizaje. Y el aprendizaje más grande, como dijo la compañera, es poder tener empatía con el otro. Sigamos trabajando en el territorio, busquemos apoyo en las autoridades, no bajemos los brazos, sigamos trabajando”.

- *“¿Quién no es vulnerable hoy?”*

Es momento, luego, de leer y poner en consideración las participaciones en el chat: “Acerca de la frustración y la motivación para trabajar en y con la comunidad, una

pregunta es, si es una cuestión femenina el trabajo comunitario, entendemos como muy interesante poder pensar desde la perspectiva de género”. Otros comentarios son: “El flagelo de la pobreza y la corrupción está muy presente en nuestros países”. “Las lideresas son las mujeres que más nos incorporamos a los trabajos comunitarios, mejorar la calidad de vida y tratar de que el gobierno nos escuche y nos atienda”. “La pobreza es un genocidio, sólo que más lento. Algunos gobiernos necesitan tener pobres”.

Marta Álvarez, académica de Colombia, resalta la importancia de estos espacios latinoamericanos que se están abriendo. “Nos vemos con necesidades semejantes y diversas. Represento a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), y creo que tenemos un compromiso ético. Nosotros tenemos el privilegio de que al haber surgido esta modalidad virtual, ya estábamos trabajando con alianzas con instituciones educativas y laborales. Estamos en tareas permanentes en Uruguay, Argentina, y llevamos a partir de estas necesidades unas conversaciones, pero también acciones concretas. Se han congregado prácticas, reflexiones epistemológicas, acompañando familias en confinamiento durante el mes de abril del año pasado (2020), hemos encontrado las necesidades de los niños, de los jóvenes y de los adultos. Ha sido el espacio de aprendizaje para el semillero en el cual hemos podido entrar en nuevas dinámicas transdisciplinarias. Los estudiantes son funcionarios de alcaldías, hemos creado líneas de atención directa con metodologías cualitativas que hemos ido dialogando, creando alternativas: huertas comunitarias, grupos deportivos de jóvenes masculinos de periferia, cada estudiante genera su proyecto, y podemos acompañarlos. El aprendizaje más interesante ha sido: Territorios ciberespaciales ¿qué diferencias tenemos con los territorios que hemos conocido siempre? La transdisciplina, el hecho de crear ‘inductores’. El diálogo entre docentes y estudiantes”.

Celsa, lideresa de Valparaíso, pide lugar para opinar: “Estamos celebrando hoy en Chile el Día del Dirigente Social. Lo más frustrante de trabajar con la comunidad es no tener apoyo de organismos que debieran estar apoyándonos, que las puertas se cierran, y a veces se te cierran en las narices. O que no logres tus metas u objetivos

trabajando con la comunidad. Llevo 20 años trabajando aquí. Se hace difícil trabajar con las familias, porque estamos en un mundo en que no hay participación, y le dejan la carga al dirigente; porque piensan que como uno es dirigente, tiene contactos y tiempo, y el trabajo lo tiene que hacer uno solo. No hay como hacerles saber que el beneficio del proyecto no va sólo para el dirigente, va para toda la población. A veces no se quiere seguir más. Pero se sigue, por la meta que se tiene para cumplir. Me motiva seguir por mis hijos, que les quise dar mejor vida, una mejor calidad de vida, como lo merece cualquier otro niño o persona. La participación comunitaria se da últimamente más en mujeres. No sé si es por trabajo, o por la falta de participación. Hoy en día llevamos la camiseta las mujeres. La mayoría somos solas, y nos ponemos en el rol de jefa de hogar, o nos damos más el tiempo. Yo soy sola, y llevo la batuta; tengo que ponerle el hombro a todo. Uno puede canalizar ayuda y activar redes que pueden colaborar, pero se trata más bien de personas comunes, y no tanto de organizaciones. El aprendizaje para mí ha sido lo tecnológico, para poder estar conectada he tenido que aprender. A pesar que nosotros nos empoderamos como dirigentes, el aprendizaje nunca termina, siempre hay algo nuevo. Respecto a los alumnos de las prácticas, me han enseñado a no verme diferente de las demás personas, y que tengo derechos, y de qué forma los puedo hacer valer. Las charlas que hemos tenido han sido de igual a igual. Les puedo transmitir que debemos leer mucho para poder aprender. Recomendando que al término de la práctica de los alumnos, (las lideresas y los líderes) seamos parte de la evaluación, porque compartimos con ellos dos semestres, ellos dan un servicio a la comunidad, y nosotros también le servimos a ellos. Nosotros somos los profesores y profesoras de ellos, porque somos los que estamos en la comunidad, estamos en las reuniones, tengo comunicación toda la semana con los alumnos.”

4. SÍNTESIS DE LOS ENCUENTROS Y APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS

Las transcripciones de las exposiciones, talleres, síntesis y plenarias de ambos encuentros, facilitaron una gran cantidad de material que se fue relacionando y analizando en las reuniones del equipo. En el mes de noviembre de 2021, se realizó una reunión extendida con el propósito de realizar una primera síntesis del material transcrito, en la que participó como invitada la profesora Alicia Rodríguez, de la Universidad de la República, de Uruguay (UDELAR), que acompañó y contribuyó con sus preguntas e intervenciones a la reflexión del equipo.

A partir de ese momento, y en las sucesivas reuniones del equipo, se fue sintetizando el material y se fue agrupando los resultados en dos categorías principales:

- 1. Características que asumieron las prácticas de estudiantes de Psicología en el ámbito comunitario en contexto de confinamiento masivo.*
- 2. Aprendizajes y aportes que surgen a partir de las jornadas.*
- 3. Desafíos a partir de las prácticas comunitarias.*

A continuación se describen cada una de estas categorías, y se finaliza este capítulo y el libro con una síntesis reflexiva final, realizada por el equipo.

4.1. Características que asumieron las prácticas de estudiantes de Psicología en el ámbito comunitario en contexto de confinamiento masivo

La pandemia por COVID-19 dejó una alta mortalidad directa en todos los países, pero claramente más en poblaciones vulnerables, pero también daños colaterales para la

salud, dado que colapsaron los servicios sanitarios y se complejizó la atención de otras enfermedades. El desbordamiento no se limitó a una crisis sanitaria, sino a una situación crítica compleja y extensa, que fue también económica, social y política. Por la obligatoriedad del confinamiento como forma de cuidado, se incrementó en los distintos países el desempleo, el subempleo y la proliferación de economías informales de sobrevivencia. En este contexto, en muchos barrios la solidaridad y la cooperación generaron estrategias de afrontamiento a la crisis en la población, posibilitando dinámicas de apoyo mutuo intracomunitarias.

Las universidades, por su parte, se vieron en la necesidad de adaptar la formación profesional y técnica al formato de educación a distancia, y se desarrollaron estrategias de trabajo novedosas, integrando nuevas herramientas, que se complementaron a los conocimientos adquiridos antes de la pandemia, demostrando en este proceso mucho ingenio e innovación, pero también decisión y compromiso por parte de la comunidad educativa.

Las prácticas en Psicología Comunitaria fueron diseñadas e implementadas en un escenario muy difícil, en especial para la realización de prácticas en terreno, pues docentes y estudiantes tenían que lidiar con una triple complejidad, a saber: lograr un acercamiento a la comunidad y realizar una labor a través de medios remotos; trabajar con una población en crisis; y enfrentar las propias angustias, incertidumbres y dificultades que imponían la pandemia y el confinamiento.

En este contexto, no fue fácil para los docentes gestionar “espacios” de práctica para sus estudiantes en la virtualidad, y había por otro lado, la necesidad de dar continuidad a trabajos en terreno o líneas de práctica que se venían desarrollando en centros o instituciones. Por otro lado, aquellos “lugares” (centros comunitarios, programas psicosociales o barrios) que estuvieran dispuestos a recibir el apoyo de prácticas, tampoco sabían exactamente cómo sería el trabajo de los estudiantes. La gestión de prácticas en el área comunitaria, sobre todo al inicio de la pandemia, recayó de manera importante en los propios docentes, quienes muchas veces hicieron posible la

inserción de sus estudiantes en centros, programas o proyectos comunitarios a través de contactos y redes personales.

En este contexto, las prácticas debieron llevarse a cabo con mucha creatividad y dedicación por parte de todos los actores, lo que en general hizo posible la adaptación y generó luego oportunidades de apoyo y aprendizajes para la comunidad y el estudiantado. Sin embargo, también hubo actividades que tuvieron dificultades para implementarse o no cumplieron totalmente las expectativas puestas en ellas, identificándose aquí dos aspectos a resaltar: Por una parte, que en la virtualidad (en el “territorio” virtual) se manifestaron aspectos propios de la cultura y la dinámica social local, que en general facilitaron el desarrollo de las actividades presentadas en las jornadas, pero que, en otras experiencias se dificultó la participación; así también, la presencia y el aporte de los actores (comunidad y estudiantes) estuvo determinada de manera importante por el acceso a la tecnología, y requirió de habilidades que en muchas personas se desarrollaron, pero que en otros no. Esto último dejó al descubierto importantes brechas de acceso a la tecnología y a las redes de internet, generando nuevas formas de exclusión y un nuevo tipo de analfabetismo en lo que va del siglo XXI.

Los estudiantes, en tanto hijos e hijas, y en algunos casos padres o madres, también eran ciudadanos y ciudadanas que compartían las mismas incertidumbres e inestabilidades de las comunidades con las que trabajaban; sin embargo, también estaban deseosos de ayudar desde su rol y con sus posibilidades a otros que demandaban ayuda. En este aspecto, los estudiantes destacaron en la primera jornada la posibilidad de haberse adaptado a las nuevas condiciones y “remontar” la sensación de inmovilidad inicial, innovando y combinando los aprendizajes adquiridos con otros nuevos, descritos en el punto anterior. Por su parte, los representantes de la comunidad recalcan en el segundo encuentro la capacidad de su gente para brindar “apoyo horizontal” y aprender a utilizar las tecnologías, lo que permitió sostener el contacto a pesar del confinamiento. También enfatizaron la importancia de la cohesión y la confianza intracomunitaria, así como la unidad entre los grupos o comunidades que comparten un territorio. Por último, también destacan la relevancia de la solidaridad a pesar de la

“frialidad” del encuentro virtual, y la creación de instancias de apoyo directo como las “ollas comunes” o los “comedores solidarios”.

En la primera jornada los estudiantes destacaron tanto la profundidad de la experiencia, como un fuerte compromiso emocional, aún a través de la virtualidad, al “conectarse” con otros que presentaban demandas reales y urgentes en el contexto de mucha adversidad. Aquí fue importante el papel de los y las docentes que acompañaron, orientaron y supervisaron el trabajo de sus estudiantes, y cuidaron que las prácticas se realizaran en un marco ético, aún en un contexto de distancia o virtualidad.

A pesar que, en el tiempo de las cuarentenas estrictas y masivas las universidades prohibieron terminantemente a los estudiantes ir a los territorios, en muchas ocasiones acudieron de igual manera a los territorios y se unieron para recolectar alimentos y llevarlos a las comunidades o llevaron a cabo tareas que no estaban estipuladas en sus prácticas.

Por su parte, los líderes y lideresas de la comunidad en la segunda jornada destacan el aumento de la inseguridad humana en la crisis, la amplificación de problemas a partir de la pandemia (falta de servicios, inmigración, deterioro de la salud, fallecimiento masivo), un fuerte sentimiento de abandono por parte de las autoridades, y una importante dificultad para conectarse a la red de internet y manejar la tecnología para poder participar en las actividades en línea. Los agentes comunitarios subrayan el apoyo psicológico y “moral” que recibieron las personas y familias por parte de los estudiantes.

4.2. Aprendizajes y aportes que surgen a partir de las jornadas

Los doce trabajos presentados en la primera jornada muestran una variedad de respuestas creativas e innovadoras garantizando la continuidad de las prácticas pre profesionales durante la pandemia y, en otros casos, la búsqueda de alternativas de continuidad post pandemia. Algunos constituyen equipos de trabajo entre estudiantes (denominados en una de las experiencias como “grupos primarios”), y elaboran ma-

teriales didácticos, psicoeducativos o de prevención y promoción, o utilizan bitácoras compartidas, equivalente a cuadernos de campos; otro grupo, elabora y difunde en redes vídeos breves (“cápsulas de sensibilización”), para sensibilizar a los vecinos de un sector en temas medioambientales (espacios verdes, plazas basurales) relevados por la propia comunidad. Algunos de estos equipos de estudiantes, desde sus hogares y de manera coordinada, logran llevar a cabo acciones complejas, como mapear y activar redes, e incorporar a las acciones el trabajo interdisciplinario e intersectorial, de modo de generar compromisos de acción con la comunidad por parte de organizaciones, instituciones o municipios.

En las experiencias presentadas es posible observar una diversidad importante de temas abordados, tales como la pandemia y sus efectos en la salud y el entorno familiar, la perspectiva de género, el afrontamiento de la crianza y la relación madre-hijos en confinamiento, violencia o temas medioambientales... Hay trabajos específicos desarrollados en el ámbito educacional, en temáticas emergentes y agudizadas por la pandemia (como el *ciberbullying* o el *grooming*), otros en el ámbito sanitario con actividades de prevención de problemas específicos de salud mental o la contención emocional a personas en aislamiento, así como otros estuvieron dedicados al apoyo de los equipos de las propias organizaciones.

Las estrategias de abordaje ha sido la activación o el apoyo en redes preexistentes, que facilitaron en todos los casos el acompañamiento afectivo a grupos comunitarios tales como familias con hijos con enfermedades o problemas específicos, comedores comunitarios, o abordajes interculturales con población de pueblos originarios o migrantes, basados en la educación emocional, el apoyo psicosocial y el cuidado de los equipos de trabajo.

Fundamentalmente las herramientas utilizadas fueron la telefonía y los intercambios en reuniones virtuales cuando la tecnología lo permitía, la utilización de la mensajería instantánea (WhatsApp), la utilización de las radios comunitarias, o la creación y difusión de cuadernillos u otros materiales impresos que se hicieron llegar a la comunidad

como sopa de letras, cuentos o relatos). También se utilizaron fotografías (Photovoice), y metodologías más complejas adaptadas a la virtualidad como Línea de Tiempo de Prácticas Narrativas Colectivas, talleres de discusión o mapeos colectivos virtuales para el diagnóstico comunitario.

Es necesario resaltar las características preventivas en los proyectos presentados, que dan cuenta de dos aspectos fundamentales relacionados con la provisión y fortalecimiento de recursos: a) los trabajos representan acciones psicosociales que, a través de interacciones virtuales, difundieron informacionales o prestaron apoyo emocional o promovieron la participación; y b) los apoyos tienen el carácter de socioculturales, dado que en todo momento consideran el contexto cultural local donde se anclaron las actividades.

Los proyectos se orientaron a facilitar el bienestar psicosocial, en el marco de la pandemia/sindemia, –en tanto “catástrofes de natural de largo plazo” (Fernandez Sedano, 2001)– y en los relatos de los equipos de trabajo podemos observar que estos han sido atravesados por las fases que caracterizan la respuesta ante la crisis, de alerta y shock, en un primer momento, y luego una reacción hacia el afrontamiento, donde la preocupación de los docentes y estudiantes fue *cómo podemos ayudar en estas condiciones*. Los abruptos cambios en las condiciones de la vida cotidiana que generaron el confinamiento y el aislamiento, significaron la ruptura de los encuadres vitales y profesionales de las formas de ser, tener y hacer. Todos los trabajos han sido la expresión de la movilización del soporte institucional de pertenencia y compromiso social.

Por su parte, en la segunda jornada, las siete experiencias presentadas, enuncian los enfoques comunitarios que desde las organizaciones representativas (Juntas Vecinales, Sociedad de Fomento, Mesas de Barrios Populares, asociaciones de mujeres o usuarios), como así también organizaciones participantes de espacios de políticas públicas (como la salud materno infantil, la salud mental o el Observatorio de Seguridad Humana de Medellín), relatan en sus experiencias situaciones muy dramáticas en muchos casos, que las situaban en el borde de la subsistencia, (“¿Qué nos va a matar, el

COVID o las necesidades?”), que dejan de manifiesto una precariedad y vulnerabilidad extrema, producto la desocupación, la situación vital de la inmigración, prostitución por supervivencia, discriminación, violencia intrafamiliar, deserción escolar o el sobre endeudamiento, que fueron señalados por los propios líderes y lideresas como manifestaciones de las “afectaciones multidimensionales de la pandemia”.

En el largo listado de problemáticas emergentes o recrudecidas por la pandemia, deben incluirse la desigualdad tecnológica, así como las brechas tecnológicas y culturales que limitaban el contacto entre vecinos, y entre éstos y las instituciones o los estudiantes. Por otro lado, se suman también las dificultades estructurales de acceso a recursos o servicios básicos, como agua potable, electricidad o gas, o el acceso a la educación y la atención de salud. De modo similar, se mencionan el desconcierto por parte de la comunidad, ante la falta de información, el miedo al contagio, el sufrimiento por la muerte de algún familiar, que potenciaron las condiciones de padecimiento mental y el agravamiento de enfermedades preexistentes.

Con todo, las organizaciones de la comunidad formales o informales, destacan que, aún con las limitaciones enunciadas, han podido recibir atención en salud materno infantil, o lograron soportar el malestar con espacios de sostén afectivo y de recursos físicos (venta de alimentos u ollas solidarias). Los líderes y lideresas de la comunidad destacan las estrategias de sobrevivencias basadas en la solidaridad vecinal, el esfuerzo colectivo y el apoyo mutuo sostenido por las redes preexistentes.

4.3. Desafíos a partir de las prácticas comunitarias

Los efectos de la pandemia en la salud mental generaron en los equipos profesionales la posibilidad de dar continuidad a los programas en la etapa del confinamiento a partir de recursos creativos y artísticos (poesías y cuentos colectivos en cuarentena), videos sobre los miedos ante el COVID 19 (como Inmunízate) basados en la técnica del Arteterapia, todas ellas auténticas acciones con un enfoque de salud mental comunitaria. En aquellos territorios donde existía cierto grado de intersectorialidad, el trabajo de las prácticas y de los propios vecinos, viabilizó la continuidad de los dispositivos de

atención o articuló algún tipo de respuesta de parte de las instituciones. Se destaca aquí en algunos casos, el rol de acompañamiento de las universidades como sostén físico y emocional para las familias en confinamiento.

Las expresiones de las y los participantes de este encuentro dan cuenta en su totalidad de un fuerte, complejo y comprometido sistema de liderazgo comunitario, que pudieron albergar el trabajo de prácticas de los estudiantes o complementó en algunos casos la acción, potenciando sus aportes.

En relación con los desafíos que pudo identificarse en ambas jornadas, los estudiantes resaltan la necesidad de superar las brechas digitales con la comunidad, que ponen en evidencia una importante desigualdad social y dificultan tanto la información como la participación de las personas o grupos en las actividades realizadas a través de medios digitales, pero también el aprovechamiento de recursos *online*, al que no pueden tener acceso libremente sectores importantes de la comunidad, que suman a la exclusión digital, condiciones de base, como usuarios de centros de Salud Mental, personas mayores o grupos vulnerables sin acceso a tecnología.

En uno de los talleres de la primera jornada, aparece la inquietud respecto a que en una situación de crisis y alta demanda de ayuda por parte de la comunidad, podría existir un riesgo mayor de instrumentalizar el dolor o la pobreza por parte de la academia, en pro de la formación profesional. Los propios estudiantes instalan una preocupación por la dimensión ética del trabajo comunitario, y a las instituciones educativas y universidades les queda el desafío de velar siempre porque el trabajo realizado con grupos específicos, sobre todo aquellos más vulnerables, no siga lógicas e implementen acciones que "cosifican" al otro, dejándolo en un rol pasivo y anónimo en una acción que, supuestamente, es para él y debiera beneficiarle.

Por su parte, los agentes comunitarios señalan la importancia de mantener un trabajo "con" y "para" la comunidad impulsando el quehacer de las organizaciones y las redes comunitarias preexistentes apoyadas por el trabajo de los estudiantes. Este aspecto parece muy relevante, en varios aspectos. Se observa en las exposiciones un

importante grado de autonomía en sus organizaciones y una voz propia que enfatiza el hacer “con”, que invita a un trabajo conjunto, más que el hacer “para”, que refiere a acciones dirigidas a la solución de problemáticas o necesidades específicas, que son muy útiles, pero tienen a ser más asistencialistas y no siempre duraderas en el tiempo. El hacer “con”, refiere a un trabajo conjunto, en donde la comunidad se sienta parte activa de las decisiones locales y del trabajo que realizan las instituciones en sus barrios. Una lideresa reclama una participación directa en la evaluación de los estudiantes, porque son los dirigentes, dice, quienes vemos o no, su trabajo. Queda planteado así el desafío para las universidades, instituciones y autoridades, de considerar la voz de las comunidades en diálogo abierto y horizontal, sobre todo en aquellos trabajos, prácticas o proyectos que se apelliden “comunitarios”.

Por último, otros desafíos surgidos por parte de los representantes de la comunidad, fue afrontar o lidiar con la frustración que puede generar el rol de dirigente o líder, que muchas veces no es reconocido por sus propios vecinos, o al que se le supone todo el tiempo del mundo para dedicarse al trabajo comunitario. También hay preocupación por la falta de participación y la relación de dependencia/asistencialismo presente en la comunidad, que serían desafíos a considerar en acciones que la academia, autoridades o municipios pudieran apoyar a través de actividades que promuevan la participación social y el ejercicio de los derechos.

5. CONCLUSIONES FINALES

En la introducción del texto, damos cuenta de las desigualdades pre existentes que la pandemia visibilizó (el Rey quedó desnudo), situación que se recrudeció por los impactos directos e indirectos que ha ido dejando la pandemia y la situación de confinamiento, que en muchas regiones de Latinoamérica, y para algunos grupos específicos tuvo repercusiones con carácter catastrófico.

Dadas las restricciones impuestas por la pandemia, las extensas cuarentenas y el confinamiento de buena parte de la población, las casas de estudio en todos los niveles educativos o formativos tuvieron que virtualizar el trabajo pedagógico de manera abrupta sin tener los docentes, necesariamente, tanto los conocimientos específicos como el soporte tecnológico para realizar esta transformación (Morduchowicz, 2020; Contreras y Montt, 2023), y evidenciando también en este segmento enormes desigualdades y dificultades para el acceso a determinados recursos y servicios en formato digital (Maggio, 2021). Aún así, los trabajos y experiencias presentadas en las jornadas descritas en este libro, demostraron que en la academia hubo mucho compromiso, creatividad y cooperación mutua por parte de docentes y estudiantes, pero también de la propia comunidad, para enfrentar el desafío de mantener la formación superior y los trabajos prácticos “en terreno” que exige la formación en Psicología Comunitaria, en el complejo escenario de pandemia y aislamiento físico.

El título que encabeza este texto da cuenta de esta situación, pero también la historia de un grupo de docentes de Psicología, que desde distintos espacios académicos, de universidades públicas y privadas, en países que, si bien tienen diferentes contextos políticos y sociales, pudieron ir encontrando problemáticas y situaciones a abordar

que ameritaba ponerlas en diálogo y aprender de ellas. De este modo, se fue conformando y consolidando un aprendizaje en co-construcción con estudiantes, docentes, líderes y lideresas comunitarios, a partir de una diversidad de algunos interrogantes iniciales: *¿Cómo continuar los procesos de enseñanza aprendizaje en una situación tan inédita, incierta y adversa? ¿Cómo adaptar lo conocido a un nuevo formato y espacio de enseñanza-aprendizaje? ¿Qué quedó de la Psicología Comunitaria en un contexto pandémico? ¿Cómo pudo responder la disciplina y adaptar su lectura de la realidad y sus respuestas disciplinares a una situación como la vivida?*

Así también, emergieron nuevamente algunos interrogantes opacados por la naturalización de la vida académica, pero que estaban presentes en el origen de la Psicología Comunitaria: *¿Cómo recuperar aprendizajes significativos en este contexto y divulgarlos? ¿Cuáles son los modos de hacer Psicología Comunitaria en cada país? ¿Cuáles son los aspectos éticos y actitudinales que deben resguardarse y ser evaluados en las prácticas comunitarias? ¿Cuál es el compromiso y modos de relación de las universidades con la comunidad? ¿Qué características asume el rol docente en todo este proceso?*

Los interrogantes y los contenidos de ambos encuentros, los aportes de los estudiantes, y en particular los participantes de la comunidad, interpelan al equipo cuando el desafío fue “cómo poner el cuerpo, cuando no se puede”, lo que da cuenta de la necesidad de la innovación en el rol, pero sobre todo del compromiso en el hacer, en una situación de crisis e incertidumbre generalizada, y donde no se trate de una presencia o un cuerpo que solo ofrezca un soporte biológico o material.

A partir del material revisado y sintetizado por el equipo, también se observa una interpelación a la relación de la universidad con su entorno y la comunidad en la que está inserta y de la que forma parte. Universidad y comunidad no son dos mundos distintos, pues estudiantes, docentes y funcionarios son hijos, padres, madres y ciudadanos, que muchas veces también comparten malestares y dificultades. La pandemia dejó esto también al descubierto, y también las instituciones tuvieron que volver los ojos hacia adentro y activar ayudas para la propia comunidad educativa.

Por otro lado, quedó también de manifiesto que una parte no menor de la vinculación de la universidad o las carreras con la comunidad y los territorios, depende de los y las docentes a cargo de las cátedras de Psicología Comunitaria, y que la gestión de espacios de práctica para sus estudiantes depende muchas veces de sus contactos personales o sus redes profesionales. Que las universidades cuenten con esos vínculos, y que esos vínculos con la comunidad y las organizaciones fueran permanentes y continuos, debiera asegurar una mejor respuesta conjunta ante situaciones de emergencia o crisis, con más asidero en la realidad y mayor validez por parte de la comunidad.

Las casas de estudio no necesariamente cuentan con una política de extensión, que promueva una vinculación permanente, profunda, duradera y “multidireccional” (y no solo “bilateral”) con los territorios, comunidades u organizaciones que están en su entorno próximo. Parece necesario, y la pandemia también vino a develarlo, que las universidades establezcan relaciones sólidas y duraderas con las comunidades cercanas, en especial aquellas que cuenten con carreras de orientación social y de salud. La presencia de docentes y estudiantes en los barrios y los territorios debiera tener un mayor reconocimiento por parte de la universidad, que no siempre considerara horas directas e indirectas de docencia o apoyo material para la movilización y el traslado de docentes y estudiantes al lugar donde están las comunidades y las organizaciones. Y es esperable que estos vínculos, no sean solo un nexo para insertar estudiantes en espacios de práctica, sino que sean parte de una política de extensión o vinculación de la universidad, y conformen un red para el “desarrollo integral” del ecosistema en donde la universidad ocupa un lugar (González y otros, 2017).

Este modelo de red para el desarrollo integral, se fundamenta en la capacidad que tienen las universidades “para la toma de conciencia de los problemas que afectan a la sociedad, a partir del fomento de la reflexión analítico-crítica, la generación de opinión pública para la democratización de saberes y una acción transformadora de estructuras institucionales y prácticas sociales” (Gascón, 2017, en González y otros, 2017). Una red institucional “para el buen vivir”, de la cual las universidades podrían formar parte, se definen principalmente por su carácter político y solidario, que bus-

can generar, ampliar o profundizar espacios participativos que fomenten el desarrollo local, “articulando a múltiples actores formales, informales o no formales (institucionalizados o no institucionalizados), en la perspectiva de construir procesos y experiencias de empoderamiento local, nuevos liderazgos y gobernanza territorial” (Ibid, pág 147). Por ello, las interacciones y vínculos a impulsar desde este modelo de red institucional para el desarrollo integral, son de carácter multidireccionales (y no solo bidireccionales), atendiendo, reconociendo e integrando distintos saberes, recursos e innovaciones tecnológicas, en coherencia con las necesidades y potencialidades del entorno comunitario e institucional, resultado de diagnósticos situados y participativos, y abordajes multidisciplinarios estables en el tiempo.

En este sentido, el rol de la universidad en el territorio y el ecosistema institucional requiere necesariamente problematizar la idea de bidireccionalidad del vínculo, “y es coherente a una ecología (de saberes) que reconoce mucho más que dos partes: la universidad, por un lado, relevada como compacta y única; y los actores territoriales, por el otro, agrupados todos en un mismo bloque, sin importar el reconocimiento de sus identidades, sus modos de operación, sus historicidades, estrategias de producción particulares y heterogéneas” (González y otros, 2017).

Dos aspectos son señalados por los líderes y lideresas comunitarias en el segundo encuentro que destacamos acá: 1) la importancia de la cooperación, la solidaridad y la existencia de redes comunitarias formales e informales para resolver problemas que se presentan en la vida diaria, ante la ausencia o déficit de la presencia del Estado, y 2) un reclamo de continuidad de las acciones de las universidades en los territorios. Ambas observaciones nos dan una orientación a las instituciones para enfrentar futuras situaciones de crisis.

Ante estas situaciones o catástrofes producidas por la propia naturaleza o la acción humana, que conducen al sufrimiento social, debería incorporarse complementariamente en las intervenciones basadas en el modo tradicional de “Triple C” (Caos, Command y Control), un modelo alternativo basado en la Continuidad, la Coordinación y la Cooperación. (Dynes, 1994, mencionado por Puy y Romero, 1998).

La noción de continuidad, para este modelo, implica una presencia permanente de la universidad en el territorio físico y relacional, que permita la confección de mapas de percepción de riesgos y vulnerabilidades, y prevenir o minimizar efectos no deseados de estas situaciones críticas. La continuidad, entonces, favorece condiciones que facilitan procesos participativos en sus dimensiones comunitaria, ciudadana y política, fortaleciendo los lazos sociales. Esta perspectiva, activa la otra “C” de la cooperación, no sólo, entre la población y sus organizaciones (formales e informales) sino también en la intersectorialidad, como modo de gestión compartido y democrático, abriendo de esta manera la coordinación opuesta a la noción de mando o control férreo por un comité reducido o liderazgos personalizados. Este modelo alternativo, además, abre las puertas a la capacitación colectiva y la formación de voluntarios para afrontar situaciones de emergencia comunitaria o catástrofe natural, dando paso a la generación de una cultura preventiva por parte de la comunidad.

La revisión y relatoría de las pre prácticas y las prácticas profesionales presentadas aquí relevan también la formación profesional situada, pero también ciudadana, en relación al ejercicio de un aprendizaje conectado con la sensibilidad y la realidad local, regional y nacional; donde el estudiante (y la academia, por cierto), juegan un papel político que no solo es necesario reconocer, sino también estimular, en tanto también es agente de cambio, catalizador, y de influencia en la comunidad. Por eso la práctica formativa, es un dispositivo privilegiado que integra aprendizaje, generación de conocimiento y extensión o vinculación con el medio (las denominadas tres funciones sustantivas de la universidad), que también está atravesada por la dimensión política y ciudadana en el hacer “con” o el hacer “para” otros.

Esta consideración requiere estimular con los estudiantes en práctica no solo de una reflexión acerca del hacer, sino que además una reflexión de la reflexión acerca del hacer, que los interpele como agentes activos y responsables en un contexto y tiempo determinados, insertos en una red relacional donde ellos y ellas comienzan a disputar un lugar y disponerse a ejercer un rol con otros. Las prácticas y el trabajo con la comunidad tiene consecuencias directas para otros, pero además va dejando una impronta

para el profesional que será en un futuro próximo.

Observamos diferentes enfoques comunitarios en las prácticas presentadas en las jornadas, todos legítimos desde la psicología que, en la situación de crisis, posibilitaron una "Psicología Comunitaria más viable", basada en el diálogo y la participación, aunque restringida en muchos casos, que requirió comportamientos solidarios, basadas en el apoyo afectivo, informacional y material en las situaciones de incertidumbre generalizada. Algunas frases dichas en los encuentros son significativas de este caleidoscopio emocional: "La vida es un ratico", "las universidades tienen que salir un poco más al campo"; "estar al lado de los demás", "el Estado ha dejado de lado al oprimido", "El aprendizaje más grande es poder tener empatía con el otro", "¿quién hoy no es vulnerable?".

Los aportes compartidos y los forjados por Mariene Krause en 1999 sobre la noción incipiente de comunidad basada en las redes tecnológicas (no territoriales) está presente, en cuanto son observables las tres condiciones que la autora refiere: "la identificación con", "la interrelación basada en los medios digitales", y la "existencia de significados comunes". Tales condiciones, pudieron ser facilitadas u obstaculizadas por la existencia de una inclusión/exclusión digital, variable que marca otras de las pobreza enunciadas en las presentaciones, y cuya resolución depende en gran medida de una decisión política de parte de las autoridades.

Como equipo de docentes esperamos también haber estimulado el pensamiento crítico en nuestros estudiantes, la comunidad que nos acompañó y nuestros futuros lectores, a través de las experiencias de las jornadas, que desde el inicio de esta aventura vimos que podía tener repercusiones más allá de lo local, y pudiera divulgarse toda esta riqueza de aprendizajes y desafíos planteados por una Psicología Comunitaria que asumió un importante desafío en un momento tan inusitado como crítico, y trasladó su quehacer y su aporte al territorio inmaterial de la virtualidad.

EQUIPO DE TRABAJO

Autores:

Juan Pablo Araya, Universidad de Playa Ancha, Chile.

Antonio Lapalma, Universidad del Museo Social, Argentina.

Alexandra González, Instituto Tecnológico de Antioquia, Colombia.

Paul Ricardo Majluf, Universidad del Salvador/Instituto Superior Juan 23, Argentina.

Sofía Cornett, Universidad del Salvador/Instituto Superior Juan 23, Argentina.

Ana Monteoliva, Universidad del Salvador/Instituto Superior Juan 23, Argentina.

Otros docentes que formaron parte del equipo:

Paula Ulivarri, Universidad Católica de Salta, Argentina

Amelia Clark, Universidad Católica de Salta, Argentina

Sandra López, Universidad de La República, Uruguay

Cristian Zamora, Universidad de Playa Ancha, Chile

Ayudantes:

Daniela Vallejos, Universidad del Salvador/Instituto Superior Juan 23, Argentina.

Natalí Pérez, Universidad del Salvador/Instituto Superior Juan 23, Argentina.

Constanza Martínez, Universidad del Salvador/Instituto Superior Juan 23, Argentina.

Andrea Vega, Universidad de Flores, Argentina.

Ignacio Hormazábal, Universidad de Playa Ancha, Chile

REFERENCIAS

- Acuña, M. y Sánchez C. (2020). Educación Superior pospandemia. Las asimetrías de la brecha tecnológica. *Revista Venezolana De Gerencia*, 25 (92), 1282-1287. <https://doi.org/10.37960/rvg.v25i92.34304>
- Arango Calad, C. (2008). *Psicología Comunitaria de la Convivencia*. Cali. Editorial de la Universidad del Valle. Colombia.
- Barrero, E. (2018). *Clínica Psicopolítica. Hacia una psicología de la subversión en tiempos del horror neoliberal*. Cátedra libre.
- Bauman, Z. (2006). *La vida Líquida*. Buenos Aires. Paidós.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2011). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Conti, S. (2016). Territorio y Psicología Social y Comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas. <http://dx.doi.org/10.1590/1807-03102016v28n3p484>
- Contreras, D. y Montt, B. (Coord.). (2023). *Transformación Digital de la Formación en Universidades Chilenas*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.
- Cuevas, Adrián (2004). "La formación del psicólogo a través de la práctica y el servicio en la educación escolar básica. Análisis de una experiencia", *Revista SEF Psicología*, vol. VII, núm. 1-2, pp. 83-96.
- Díaz-Barriga, Hernández, Rigo, Saad y Delgado (2006). "Retos actuales en la formación y práctica profesional del psicólogo educativo". *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXV, núm. 137, pp. 11-24.

- Enríquez, A. y Sáenz, S. (2021). Primeras Lecciones y Desafíos de la Pandemia de COVID-19 para los Países del SICA.
- Fernández, H. e Iglesias, M. (2016). Análisis de la integración de teoría y la práctica de la disciplina de administración de operaciones en la formación de administradores de empresas, reflexión desde lo académico y laboral. *Revista Universidad y Sociedad*, 8(1), 50-58. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202016000100008&lng=es&tlng=es
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Falcone, R. (2010). *Historia de la Psicología en Argentina. Cruce de influencias europeas y carácter nacional*. Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales.
- Fernández Sedano, I. (2011). Contribuciones de la psicología al estudio de las catástrofes, en Fernandes, I; Morales, F; Molero, F. (Coord) *Psicología de la intervención comunitaria*. Bilbao. Desclée De Brouwer.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu.
- Fuks, S. y Lapalma, A. (2011). Panorama de la Psicología Comunitaria en la Argentina: Tensiones y Desafíos. En: *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina*. Montero, M; Serrano; Lima (comps.). Paidós. Buenos Aires.
- González, B. y otros (2017). Vinculación con el Medio y Territorio. Heterogeneidad de Modelos, Prácticas y Sentidos en las Universidades Chilenas. Observatorio de participación Social y Territorio. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.
- Ibáñez, A y Velásquez, A. (2008). *El impacto del desplazamiento forzado en Colombia: condiciones económicas de la población desplazada, vinculación a los mercados y las políticas públicas*. División Desarrollo Social. Santiago de Chile CEPAL.
- Krause, M. (1999). Representaciones Sociales y Psicología Comunitaria. *Revista de la Escuela de Psicología*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Volumen 8. Nro 1. Mayo 1999.
- Kriksberg, B. (2020). Los impactos desiguales de la pandemia. *Le Monde Diplomatic*. Edición 254. Agosto.

- Lapalma, A. (2012). Psicología Comunitaria. Niveles Múltiples de la Intervención Comunitaria. En *Teoría y Práctica de la Acción Comunitaria. Aportes desde la Psicología Comunitaria*, Berroeta y Zambrano-Constanzo (Comp.). RIL Editores. Santiago de Chile.
- Maggio, M. (2021). Enseñar en la Universidad. Pandemia... y Después. *Revista Integración y Conocimiento* Nro 10, 203-217. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracion-yconocimiento/article/view/34097/34554>
- Melich, C. (2010). *Ética de la Compasión*. Herder, España.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollos, Conceptos y Procesos*. Buenos Aires. Paidós.
- Morduchowicz, R. (2021). Competencias y Habilidades Digitales. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380113>
- Olate, J. y Castillo, S. (2016). Desarrollo de procesos reflexivos desde la percepción de estudiantes de enfermería. *Revista de psicología (Santiago)*, 25(2), 01-18. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-05812016000200012&lng=es&tlng=es
- Piedrahita, L. y Rosero, A. (2017) Relación entre teoría y praxis en la formación de profesionales de enfermería: revisión integradora de literatura. *Enfermería Global. [Internet]*. 16(4), 679-706. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412017000300679&lng=es
- Puy, A. y Romero, A. (1998). Claves para la intervención en catástrofes. En: *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. González Martin, A (editor). Madrid. Síntesis.
- Rebellato, L. (1998). La dimensión ética de los procesos educativos. En: *Cruzando umbrales. Aportes uruguayos a la Psicología comunitaria*. Luis Giménez (compilador) Roca Viva. Montevideo.
- Rodríguez, F. y Seda, I. (2013), "El papel de la participación de estudiantes de Psicología". *Revista Perfiles Educativos*, vol. XXXV, núm. 140, IISUE-UNAM, pp. 82-99.
- Saucedo, J; Alzate,M; Huir D. (2020). COVID-19 y la metáfora de la guerra. *Revista de Psicología social. La psicología social ante el COVID-19: Monográfico*. Abril 2020. 30-36. <https://ResearchGate.net/publication/300871078>

- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona, España: Paidós.
- Serrano, I. (1992). *Historia y Teoría. Introducción, en Contribuciones Puertorriqueñas a la Psicología Social Comunitaria*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico.
- Stenhouse L. (1991). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata.
- Tagle, T. (2011). El enfoque reflexivo en la formación docente. *Calidad en la educación*, (34), 203-215. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-45652011000100011>
- Tejedor, S. y otros (2020). Educación en Tiempos de Pandemia. Reflexiones de Alumnos y Profesores sobre la Enseñanza Virtual Universitaria en España, Italia y Ecuador. En: *Revista Latina de Comunicación Social*, Nro 78, 1-21. <https://iris.unito.it/bitstream/2318/1760385/5/Educaci%C3%B3n%20en%20tiempos%20de%20pandemia%20-%20reflexiones%20de%20alumnos%20y%20profesores%20sobre%20la%20ense%C3%B1anza%20virtual%20universitaria%20en%20Espa%C3%B1a%20C%20Italia%20y%20Ecuador.pdf>
- Unzué, M. (2019). Una mirada sobre la educación superior en América Latina. En: *Revista de Educación y Derecho*, (19). <https://doi.org/10.1344/re&d.v0i19.28357>

ANEXOS

Anexo 1: Ficha para expositores de la Primera Jornada

Instrucciones

La exposición debe describir una actividad o un conjunto de ellas, que estén enmarcadas en una práctica pre profesional o profesional de estudiantes, en el ámbito de la Psicología Comunitaria o la Salud Mental Comunitaria, de carreras de Psicología, realizadas en el presente año, en el contexto de pandemia (actividades remotas o que combinen acciones a distancia y presenciales).

Las actividades o experiencias a presentar deben haber sido realizadas por los/as estudiantes a cargo de la exposición, con base a las preguntas que se encuentran a continuación.

Las presentaciones tienen un máximo de duración de 10 minutos y puede o no ocuparse PPT de apoyo.

Ficha para la presentación de experiencias

| |
|--|
| A. Nombre de la experiencia/intervención a presentar: |
| |
| B. Nombre de los expositores/ras, universidad o institución, ciudad y país: |
| |
| C. Describir sintéticamente la experiencia/intervención a presentar, contestando las preguntas en máximo 100 palabras por cada respuesta |

| |
|---|
| |
| Pregunta N° 1: ¿Dónde realizan/realizaron la intervención? ¿Cuál fue la necesidad/situación que motivó vuestra intervención? Describa brevemente la comunidad/institución donde operan/operaron y por qué era necesario diseñar o implementar una intervención. Importante describir en términos de necesidades, pero también de recursos observados en la comunidad (máximo 100 palabras). |
| Respuesta: |
| Pregunta N° 2: ¿Cuáles son las actividades que componen la intervención y cuáles son/fueron los roles de los participantes asociados en dichas actividades? ¿Cuál es/fue el período de tiempo de la intervención? (máximo 100 palabras) |
| Respuesta: |
| Pregunta N° 3: ¿Qué desafíos tiene la situación intervenida en el futuro próximo? ¿Qué tipo de apoyos o recursos debieran considerarse? (máximo 100 palabras) |
| Respuesta: |

Anexo 2:

Recomendaciones para el rol de Coordinación de Taller de la Primera Jornada

Agradecemos que haya aceptado asumir el rol de coordinador de taller en esta jornada. Como lo declara el nombre del encuentro, esta es una instancia donde se quiere relevar principalmente las vivencias y aprendizajes de los y las estudiantes de Psicología, que han debido llevar a cabo prácticas y actividades de intervención comunitaria, en el particular contexto de pandemia. Por ello, luego de escuchar las exposiciones de la primera parte, se quiso implementar una instancia de conversación grupal abierta (este taller) donde sean sobre todo los estudiantes, de forma directa y libre, quienes reflexionen, analicen y establezcan convergencias o particularidades a partir de sus propias experiencias.

Como una manera de focalizar las temáticas, usted tendrá como tarea principal facilitar la conversación grupal en torno al tema que les toque, y le pedimos tener en cuenta las siguientes recomendaciones.

Inicio: Presentación de los coordinadores y del taller, y enfatizar:

- Libertad de expresión
- Respeto
- Cuidado del lenguaje
- Recordar que es un intercambio de ideas.

En todo momento:

- Ser empático y simpático.
- Estar atento de que todos y todas puedan hablar.
- No ser imperativo. Interpelar con frases del estilo "Veo rostros pensativos".
- Facilitar el proceso de expresión.
- Estar atentos a las diferencias personales.

- Ante un silencio se podría hacer una síntesis y/o retomar algún comentario.
- Ser flexible sin desviarse de la temática.
- Ejercer una función complementaria: traspolar las emociones en pensamientos.
- Cuidar que el taller no sea monopolizado por dos o tres personas.

Final: Introducirlo de manera amable con frases del estilo “Estamos sobre la hora...”, “Debido a una cuestión horaria el zoom se corta en ...”

No olvidar:

- Realizar una breve síntesis
- Agradecer la participación
- Incluirlos en los resultados = éxito de la jornada
- Recuperar algo de lo afectivo, de lo grupal (frase en común, situación)

¡Muchas gracias!

Anexo 3: Afiche de la Primera Jornada



JORNADA DE EXTENSIÓN

Encuentro Latinoamericano de Prácticas Comunitarias de Estudiantes de Psicología en Contexto de Pandemia

Latitudes distintas, emergentes semejantes

Sábado 05 DICIEMBRE

09:30 a 14:00 hrs.
CHI-AR-UR

07:30 a 12:00 hrs.
COL

Inscripciones



Talleres simultáneos con ejes temáticos

- Vivencias en las prácticas comunitarias virtuales
- Aprendizajes construidos en contexto de pandemia
- Desafíos futuros de las prácticas en Psicología Comunitaria

<https://forms.gle/YVWXDvuzEE9FmWH8>

UCASAL **Facultad de Psicología** **UNIVERSIDAD DE LUIS AMIGO** **UFLO** **USAL** **CASO MEXICANO DE INVESTIGACIÓN ALIANZA UCMA** **Universidad de Playa Ancha Facultad de Ciencias Sociales** **DEPARTAMENTO DISCIPLINARIO DE PSICOLOGÍA** **Universidad de Playa Ancha** **DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN CON EL MEDIO**

Anexo 4:

Programa de la Primera Jornada

| HORARIO | ACTIVIDADES |
|---------|---|
| 09:00 | Apertura de sala. Recepción de participantes |
| | Palabras de apertura de autoridades de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile: Sr. Álvaro Castillo, Director del Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, UPLA Sr. Juan Álvarez, Director de la Dirección General de Vinculación con el Medio, UPLA |
| | Bienvenida: Antonio Lapalma, Coordinador del Encuentro (Universidad de Flores, Argentina) |
| | Consigna de trabajo y encuadre del Encuentro |
| 09:30 | PRESENTACIÓN DE TRABAJOS |

| | |
|------------|---|
| | "¿Cómo acompañar en tiempos de pandemia? Práctica, escucha y subjetividad" (USAL/JUAN 23-Argentina) |
| | "El desafío de atravesar la pantalla en tiempos de pandemia" (UFLO-Argentina) |
| | "Acompañamiento a los jóvenes de la comunidad indígena Ava-Guaraní-Pichanal, Salta" (USALTA-Argentina) |
| | "Proyecto Cultura Amigó: Acercamiento a familias y sus habilidades para la vida desde la mediación psicológica" (UCLA-Colombia). |
| | "Diagnóstico e intervención comunitaria: articulación y participación territorial desde la virtualidad en Achupallas" (UPLA-Chile) |
| | "Distancia/dos: quehacer universitario / cortar cebollas" (UDELAR-Uruguay) |
| | PREGUNTAS A EXPOSITORES |
| | "Acompañando en pandemia al grupo Pandis -padres y familiares de niños y jóvenes con diabetes- desde una perspectiva sociocomunitaria" (USALTA-Argentina) |
| | "Trabajamos en Red" (USAL/JUAN 23-Argentina) |
| | "Más Uno. Proyecto con madres gestantes y lactantes en (doble) tiempo de aislamiento preventivo obligatorio" (UCLA-Colombia) |
| | "Talleres sobre violencia de género y discriminación en el entorno laboral con la Fundación Newbery" (UCASAL-Argentina) |
| | "Cuidado de Equipo PAFAM Rostros Nuevos de Valparaíso en Tiempo de Pandemia" (UPLA-Chile) |
| | "Escuelas que Alojan" (USAL/JUAN23-Argentina) |
| | PREGUNTAS A EXPOSITORES |
| | Cierre de presentaciones y síntesis a cargo de Antonio Ismael Lapalma. Invitación a Talleres |
| | RECESO BREVE |
| 13:00 | TALLERES SIMULTÁNEOS |
| TALLER 1-3 | Vivencias en las Prácticas comunitarias virtuales |

| | |
|----------------|---|
| TALLER 4-6 | Aprendizajes construidos en contextos de Pandemia |
| TALLER 7-10 | Desafíos futuros de las prácticas en Psicología Comunitaria |
| 14:00 | REUNIÓN PLENARIA ("puesta en común") |
| 14:20 | Síntesis y cierre del Encuentro. |

Anexo 5:

Ficha para expositores de la Segunda Jornada

Contexto de la actividad

En el marco de los programas de extensión, prácticas y trabajo con la comunidad que brindan las universidades a través de estudiantes de la carrera de Psicología, proponemos la realización de un *Segundo Encuentro Latinoamericano de Prácticas Comunitarias de Psicología en Contexto de Pandemia*, que en esta oportunidad titulamos “Las Voces de las Comunidades”.

Esta jornada tiene como objetivo conocer y hacer una puesta en valor de las voces de las propias comunidades, así como facilitar el intercambio entre las distintas colectividades y las universidades. La pregunta que guía este encuentro será: “Considerando los cambios consecuentes por la pandemia ¿cómo vivieron ustedes la relación con los/las estudiantes y la universidad?” En una primera parte se conocerán distintas experiencias relatadas y descritas por líderes, lideresas y/o representantes de la comunidad, para luego establecer una conversación abierta entre los asistentes, referida a la pregunta guía.

La actividad está dirigida principalmente a estudiantes y docentes de Psicología, y representantes de la comunidad.

Instrucciones para los expositores

La exposición debe describir la actividad de un grupo comunitario, que tuvo la participación de alguna universidad o agentes universitarios (estudiantes, docentes, actividades de extensión o vinculación universitaria) enmarcada en el ámbito de la Psicología Comunitaria o la Salud Mental Comunitaria, realizadas en la denominada “Primera Ola” de la pandemia (año 2020), ya sea de manera presencial o remota.

Las actividades o experiencias serán presentadas por referentes o representantes de los grupos comunitarios invitados.

Se espera que la exposición inicie con una breve descripción del grupo, de la actividad principal que realizan y se ajusten a contestar las preguntas que se presentan en la tabla a continuación.

La exposición debe tener un máximo de duración de 10 minutos, y puede o no ocupar presentación o PowerPoint de apoyo.

Síntesis para las exposiciones

| |
|--|
| Nombre del grupo al que representa, localidad y país, y breve síntesis de la actividad que realizan: |
| |
| Pregunta N° 1: ¿Cómo fue la adaptación del trabajo que venían realizando desde la presencialidad a la virtualidad? |
| Respuesta: |
| Pregunta N° 2: ¿Cómo se resolvieron las dificultades de comunicación durante la pandemia para seguir realizando el trabajo que se venía haciendo en el grupo o territorio? |
| Respuesta: |
| Pregunta N° 3: ¿Cuál fue el apoyo que recibieron desde las Universidades? |
| Respuesta: |

Anexo 6: Afiche de la Segunda Jornada



JORNADA DE EXTENSIÓN

2 Encuentro Latinoamericano de Prácticas Comunitarias de Psicología en Contexto de Pandemia

Las Voces de las Comunidades

Sábado 07 AGOSTO 2021

Síntesis de la actividad

Revisión de experiencias de la comunidad en contexto de pandemia, a partir de prácticas de Psicología Comunitaria en distintos países latinoamericanos, donde agentes comunitarios, usuarios/as, estudiantes y docentes van a debatir acerca de los aprendizajes y desafíos para la intervención social en el actual contexto.

Horario:

- 10:30 a 13:30 hrs. AR-UR**
- 09:30 a 12:30 hrs. CHILE**
- 08:30 a 11:30 hrs. COLOMBIA**

Inscripciones



<https://forms.gle/jzo1JpTon7iWDcEa9>

Logos: UCASAL, TdeA, UFLO (UNIVERSIDAD DE FLORENCE), Juan23.edu.ar, USAL (UNIVERSIDAD DE SALVADOR, Clínica e la mano y el corazón), Universidad de Playa Ancha Facultad de Ciencias Sociales, DEPARTAMENTO DISCIPLINARIO DE PSICOLOGÍA, Universidad de Playa Ancha, DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN CON EL MEDIO

Anexo 7: Programa de la Segunda Jornada

| HORARIO | ACTIVIDADES |
|--|--|
| 8:30 (Col) 09:30 (Chi) 10:30 (Arg) | Recepción de participantes Palabras de apertura de autoridades <ul style="list-style-type: none"> - Sr. Juan Álvarez, Dirección General de Vinculación con el Medio, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile - Dr. Felip Gascón i Martin, Decano Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile - Lic. Sonia Guijarro, Jefa Dpto. Psicología, Facultad Artes y Ciencias, Universidad Católica de Salta, Argentina - Dra. Gabriela Renault, Decana Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Universidad del Salvador, Argentina - Mg. Mary Sol Narváez, Coordinadora Programa de Psicología, Universidad Tecnológica de Antioquia, Colombia |
| | Bienvenida, consigna de trabajo y encuadre de la jornada Lic. Sofía Cornett, Universidad del Salvador/Juan 23, Argentina |

| | |
|---|--|
| 8:45 (Col) 09:45 (Chi) 10:45 (Arg) | PRESENTACIÓN DE EXPERIENCIAS |
| | Modera: Paul Majluf (USAL/Juan 23, Argentina) |
| | (8:46) Martha Correa, Amparo Botero Marín, Lucy Aristizábal, Lideresas Fami, "Mujer Familia Infancia", Medellín, Colombia |
| | (8:56) Natalia Lorena Chuliber, barrio "Vista Alegre", proyecto "Red de Actores", Bahía Blanca, Argentina |
| | (9:06) Yorlady Benjumea, "Observatorio de Seguridad Humana de Medellín", Colombia |
| | (9:16) Roman Oviedo, barrio "20 de Junio", Judith Banda, barrio "Ampliación 20 de Junio", y Dina Guaymas, barrio "Tinkunaku"; Salta, Argentina |
| | (9:26) Celsa Durán, junta vecinal "126a Torres de Mesana", Valparaíso, Chile |
| | (9:36) Laura Córdoba, Norma Gallardo y María Elena Gallardo, "Sala de Salud Almafuerte", Red Territorial de Salud Mental y Adicciones de La Matanza, Argentina |
| | (9:46) Alejandro Cincotta, Lucas del Pozo, Rosana Miranda, "Red de Familiares y Usuarios del Sistema de Salud Mental de San Martín", Argentina |
| 10:15 (Col) 11:15 (Chi) 12:15 (Arg) | CONVERSATORIO ABIERTO |
| | Moderan: Amelia Clark y Paula Ulivarri (UCASAL, Argentina) y Alexandra González (TdeA, Colombia) |
| 11:15 (Col) 12:15 (Chi) 13:15 (Arg) | SÍNTESIS |
| | Dr. Antonio Lapalma (UMSA, Argentina) |
| 11:30 (Col) 12:30 (Chi) 13:30 (Arg) | CIERRE |

